

| | | |
|-------------------|--------|--------|
| En Madrid. | 10 rs. | 30 rs. |
| En provincias. | 12 rs. | 36 rs. |
| En el extranjero. | 15 rs. | 45 rs. |
| En las Antillas. | 18 rs. | 54 rs. |
| En P. plias. | 20 rs. | 60 rs. |

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remisiones y comunicados a precios convencionales, y a veces a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO I.

MADRID.—Martes 11 de Octubre de 1870.

NUM. 207.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Puntos de este periódico, calle de Valsuabida, núm. 8, cuarto segundo, de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: El de las provincias del propio modo, a por medio de libranza de el Circ. mismo, o sellos de correos, y también por letra de cambio a favor de el Administrador; de esta última manera, si bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirá las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Martí y Alvarado, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

Son bien conocidos nuestros sentimientos de lealtad y de adhesión a la dinastía legítima, y cumplimos un deber sagrado enviando nuestro saludo respetuoso a S. M. la Reina Isabel, con motivo de su cumpleaños. Ayer nos publicó EL ECO DE ESPAÑA, pero no por eso nos creemos dispensados de satisfacer esta deuda de respeto, de consideración y gratitud.

Otros años... Otros años, Serrano como presidente del Senado, Prim como grande de España, Córdoba como ministro responsable, Ros de Olano por mil conceptos, Topete por mil favores, todos acudían presurosos a los pies del trono a besar la real mano, que les colmó de mercedes, todos hincaban la rodilla en tierra, todos rogaban y pedían por la conservación de la Reina y de la dinastía; todos repetían que la Reina era magnánima, generosa y la mejor de las reinas. ¡Qué mudanza tan sin fundamento! ¡Qué lealtad tan elástica! ¡Qué cambio tan censurable!

Nosotros guardamos en nuestro pecho amor para el Trono legítimo y para la dinastía nacional.

Reciban nuestra Reina y nuestro Rey el homenaje de nuestra profunda veneración.

¡Quiera Dios que el rey legítimo D. Alfonso, educado en la escuela de la desgracia, venga pronto a esta España que ha de hacer feliz, por medio de la justicia y con instituciones arregladas, a las verdaderas necesidades de la nación!

Desde que la dinastía legítima está ausente, han desaparecido de España la justicia y la verdadera libertad.

NUESTRA CONSECUCENCIA.

La Iberia publica en su número de ayer un segundo artículo de fondo en extremo original y enigmático. Desearíamos que nuestro colega, dejándose de metafísicas, hablara claro. Hay en el artículo tanta mezcla y confusión de palabras, que es difícil depurar bien el espíritu.

Allí se da a entender como que el partido moderado empieza a reconocer la utilidad y la solidez de la revolución y sus efectos. Allí se habla de evoluciones en que EL ECO DE ESPAÑA ha entrado, aunque con *manifestación violenta*, y por último, termina el artículo, que nos pone en confusión, con los dos párrafos siguientes:

«Vean, pues, los diarios moderados, cómo es inútil su afán por ver destruida la obra edificada sobre las ruinas de su pasado; vean, como no hay sucesos, ni aun los que entre ellos se determinan, que no demuestre elocuentemente la fuerza y la necesidad de la actual situación y de todas las consecuencias de ella que en el orden revolucionario hayan de presentarse.»

«Despójense de toda pretensión, como lo quedaron de toda esperanza fundada; actúen la ley histórica, que inutiliza entidides y partidos cuando estos la desconocen; y crean que nada mejor puede cumplir las fines patrióticos que dicen tener que la abjuración de todas sus ideas y propósitos.»

Aunque aludidos en términos indirectos, debemos recordar a nuestro colega y a nuestros lectores que jamás hemos entrado en *evolución alguna*; ni espontáneamente, ni con violencia, que sea contraria a los principios de nuestro partido y a nuestros amigos políticos.

Nuestra conducta ha sido siempre clara, franca, firme y consecuente, sin que hayamos tenido dudas ni vacilaciones para sostener nuestros principios, ni para sostener a nuestros amigos. Lo hemos dicho cien veces y no nos cansaremos de repetirlo. Los principios del partido moderado son

principios prácticos, aplicables a la gobernación del Estado, son principios liberales y católicos, son principios de orden y de justicia, son principios de conciliación y de progreso. No les hemos abandonado nunca; tenemos fe profunda en su bondad, cómo les hemos de abandonar ahora, cómo hemos de ceder, cuando los hechos han venido a justificar nuestros pronósticos, cuando el gobierno de la revolución no ha podido cumplir una sola de sus promesas, cuando está desacreditado entre propios y entre extraños, en España y en Europa? ¿Cómo hemos de ceder, cómo hemos de hacer evoluciones, cómo hemos de abandonar nuestra causa y la causa de nuestros amigos, cuando los partidos revolucionarios se han dividido hasta el infinito, cuando están exánimes y sin fuerzas, cuando no pueden venir a un acuerdo sobre el punto más insignificante, cuando no tienen autoridad ni entre sus mismos partidarios, cuando se maltratan cruelmente, y cuando ellos mismos no saben cómo salir del embrollo en que se han metido?

A buena hora mangas verdes. Sería una torpeza imperdonable, por no darle calificación mas grave a la tentativa de hacer evoluciones en favor del gobierno de la revolución. Sería una verdadera demencia.

La revolución se cae a pedruzcos desacreditada y podrida, y no hemos de acudir nosotros a su socorro para servirle de puntales.

No hemos de abandonar nuestra causa ni a nuestros amigos en la desgracia.

Nuestra conducta es una línea recta que nos trazamos desde el primer día, fundada en un sistema seguro, juicioso y práctico, y nadie nos ha visto hasta ahora torcer en nuestro recto camino.

Conciliación, toda cuanto conciliación se quiera, pero dentro de nuestras doctrinas, y que tenga por base nuestros amigos; pero jamás se nos ha pasado por la imaginación abandonar nuestra buena causa, y mucho menos apoyar directa o indirectamente, para que viva y se consolide, la obra inicua de la revolución.

Los enigmas, pues, de *La Iberia*, no los hemos de descifrar nosotros; y sus turbias y nebulosas indicaciones no tienen que ver nada con nuestros propósitos.

Y esto no lo decimos por vanidad, que no tenemos, por falsa rigidez de principios, por odio que no abrigamos. Esto lo decimos, y lo repetimos por bien de la sociedad y por ventura de la patria, única fuente de nuestras inspiraciones y único deseo de nuestro corazón.

Si la revolución, cumpliendo sus promesas, hubiera hecho algo en favor de su programa, pagando sus deudas, administrando justicia, levantando y esclareciendo su nombre, todavía respecto de estos extremos, se podría callar por patriotismo, no auxiliárla; pero cuando el mal va en aumento todos los días, nuestros afanes deben ser mas vivos, para que termine cuanto antes una situación, de la cual se sonrojan ya hasta los mismos vencedores.

PRIM Y EL EJERCITO.

Por fin, anteyer tuvo lugar la gran parada que en los días anteriores había sido el coco de los astudizos, y había suministrado materia a los aficionados a conjeturas.

Nosotros habíamos hecho bien nuestro programa, porque, según habíamos anunciado, no sucedió nada: ni siquiera llovió. Todo se redujo a dos exposiciones simultáneas, en que no había la menor exposición: la de las tropas y la de D. Juan Prim. El conde de Reus quiso ver las caras a los soldados, y quiso al mismo tiempo que estos vieran la suya para que le conocieran, bien en el día del peligro: hé ahí todo; además, aprovechó la ocasión de sacar al aire su uniforme de capitán general para que no se apollie, lo cual sería una lástima.

El general Prim, al revistar los diez y siete mil hombres que se reunieron entre soldados y voluntarios, debía decir para sus adentros: «¿Qué fuerza tengo en la opinión pública?»

resignación conque la mayor parte de los labradores acogen el castigo de Dios.

Recordo a propósito el dicho de un labrador con ocasión de la enfermedad de los naranjos. Poseía dicho labrador, unas cuantas huacaldas plantadas de hermosísimos naranjos, que producían, apesar de su escaso número la cantidad de diez mil reales de renta; cuando la enfermedad empezó a hacer estragos se le secaron en quince días todos los árboles, que eran su único capital y consolandole y o de la desgracia que había experimentado me contestó: «No lo crea, mas vale que se mueran los árboles que ni yo...» Si ahora no hay naranjos, en cambio hay leña... Yo quedé admirado de ver la conformidad de aquel hombre que, lejos de desesperarse, solo pensaba en volver a trabajar de nuevo. Ese ejemplo debía ser seguido por todos y mas próspera estaría nuestra pobre patria.

Pero en van me quejo de la ruina de la patria. Gran festival tuvo lugar en los salones de la regencia el día de San Cándido y las bandas de música de los regimientos de guarnición en Madrid obsequiaron al regente con sus armoniosos acordes. Gran concurrencia llenaba los salones del palacio interior. El pueblo veía estasiado, desde la calle de Alcalá, los lujosos salones, los ricos adornos, la profusa luminaria, la alegría y la algarazara del héroe de Alcolea y a las doce empezaba a retirarse orgulloso de la libertad adquirida.

El domingo se verificó la tan anunciada revista y a pesar del tiempo y del piso bien malo por cierto, ni el regente ni el ministro de la Guerra quisieron dejar de lucir sus galas.

Las fuerzas que formaron serían sobre unos 30,000

Pero, aun así y todo, el general Prim pudo muy bien equivocarse. ¿Era suya toda la fuerza que se desplegó a su vista?

¿Quién lo sabe?

Es muy posible que, usando una frase mas avara que exacta, diga *mi ejército*, como su ex-amigo el Sr. Topete decía *mis frugatas*; pero suele echarse la cuenta sin la huéspeda.

La verdad es, sin embargo, que al presentarse la parada de anteyer, se contristaba el ánimo sumergido en dolorosos recuerdos y fueustos presentimientos.

El ejército, indudablemente, no es del general Prim; que ni es tan alta ni tan importante su personalidad, por mucho que pretenda serlo, que pueda disponer a su antojo de las fuerzas del país. Mucho se ha ennegrecido todo; verdad es que ha inundado el ejército de oficiales y jefes hechos a su imagen y semejanza, con cuya gratitud contará sin duda; pero a pesar de todo, todavía es pequeño el general Prim para abrigar las pretensiones de ser el árbitro de la fuerza, para creer que el ejército es seguro e inquebrantable pedestal para sus ambiciones.

Como suele decirse *no tiene ropa*.

Y en cuanto a la gratitud de sus protegidos... el conde de Reus, por propia experiencia, puede mas que nadie, hacer reflexiones acerca de esta virtud: él conocerá su eficacia y sabrá hasta qué punto puede contarse con ella.

Y si el ejército no es del general Prim, ¿de quién es? ¿De la nación?

Triste es decirlo; pero hoy no hay nación; hoy no tiene el ejército bandera que seguir, y si ha podido permanecer compacto bajo una interinidad que no arroja luz alguna sobre los destinos futuros del país y que por su misma oscuridad puede tener en suspenso y alimentar las más encontradas aspiraciones, el día en que se vaya a salir de este período de incertidumbre, el día en que se trate de crear algo definitivo, que así puede ser la república, como la autocracia, como una monarquía constitucional, según accien los vientos, su situación será por todo extremo comprometida e inevitable sus dudas y fluctuaciones; mucho mas si la inmensa mayoría del ejército que no debe su existencia al general Prim, comprende que la solución que quiera darse a la crisis que atraviesa el país no responde a las legítimas aspiraciones de la opinión pública. En ningún sistema político es posible privar a la milicia de sentir y de pensar y no serían, ciertamente, el general Prim ni los demás hombres de la revolución de Setiembre, los mas autorizados para exigir una ciega sumisión a la causa de su personal interés en nombre solo de la disciplina.

Por eso, si las revistas que pasa a las tropas el conde de Reus son un alarde de fuerza, las consideramos inútiles en tanto que dura la interinidad, y si tienen por objeto predisponerlas para la solución que en determinado día quiera imponer al país, esas revistas son tiempo perdido.

En todas ellas solo habrá conseguido lucir su uniforme.

Insertamos a continuación un comunicado que levanta el estómago. Pocas consideraciones haremos sobre su contenido. Nuestros lectores se las harán bien tris es. Les recomendamos, para no mancharse ni asfixiarse, que se pongan guantes y que se apliquen a las narices algun zahumerio eficaz.

El tal documento quiere ser la justificación de un hecho horrible, a defensa de un hecho que no tiene defensas; porque el caso en cuestión es el mismo, exactamente el mismo que el perpetrado en Málaga con el desgraciado general Torrijos y sus compañeros de infortunio.

Ante todo, conviene preguntarse: ¿quién es don Emilio Alfonso, qué grado tiene, qué importancia tiene, y cuáles su posición cerca del gobierno? Porque lo primero que salta a la vista es, que los carlistas, por torpes y obcecados que sean, y lo son mucho, no habían de tratar con un *quidam*

hombres incluyendo en este número a los voluntarios de la libertad.

El desfilé tuvo lugar en la calle de Alcalá y duró cerca de cuatro horas.

Después de dar cuenta de la *diversión de la vida pública o política*, justo es que examinemos y nos detengamos siquiera a un poco en las diversiones de la vida privada.

La sorpresa que preparaba el teatro Español hizo fiasco, como vulgarmente se dice. Todos los hombres de letras, todas las personas amantes de la literatura y del arte dramático se habían dado cita el sábado por la noche en el teatro de la calle del Príncipe, para la primera representación de *El Buzapachado*, drama en tres actos de D. José Zorrilla.

El nombre de este ilustre autor había bastado para hacer concebir grandes esperanzas acerca de la obra, y no correspondieron ciertamente a estas, los resultados.

El drama último del Sr. Zorrilla desmerece bastante de las anteriores producciones del mismo autor. El argumento de escaso interés y bastante inverosímil en su desarrollo, da mucha languidez a la obra, y viene a quedar reducido a un *pleito entre mayasras*, como dijo con mucha oportunidad un espectador conocido por su gracia y su talento.

La versificación es fácil y correcta, el estilo es escogido, figuras e imágenes muy bien traídas y de gran efecto, aunque algun tanto repetidas, la narración de Mariposa en el tercer acto fue bien interpretada y aplaudida; pero en general la obra no respondió al fin que todos esperaban.

Al final del segundo y tercer acto, llamaron al autor que, no se hallaba realmente en el teatro o no

nada menos que para fiar en él la salvación de su causa, la sublevación de una parte del ejército, y para encontrar un apoyo eficaz, una base de operaciones.

Esto prueba desde luego que, o los carlistas no se han entendido con D. Emilio Alfonso, o si se han entendido con él, ha sido porque les ha convencido de que otros pajaros mas elevados y de mas cuenta estaban metidos en el complot.

Esta es una deducción natural y lógica.

Es singular el paralelo que el desdichado comunicante trata de establecer entre los oficiales prusianos que han espiado las operaciones de los franceses, con la suya de mercenario. Los coronales prusianos se han expuesto a ser fusilados, y se exponían por servir a su patria; ¿a qué se ha expuesto este desventurado engañando a los carlistas? ¿Hubieran podido entrar y salir los prusianos en París libremente y a cara descubierta, confesando lo que hacían, como ha entrado y salido en Francia el Sr. Alonso, yendo y viniendo a Vevey con completa seguridad y confianza?

¿Es posible que hasta ese punto se haya pervertido el sentido moral en España? ¿Qué dice el gobierno? ¿Qué dicen los periódicos ministeriales? Mucho han tardado en encontrar una salida para el criminal intento denunciado por los carlistas; pero el remedio ha sido peor que la enfermedad. El gobierno queda mucho mas al descubierto y mucho mas comprometido con el escrito del señor Alonso, que con la anterior denuncia de los periódicos carlistas.

El gobierno sabe ya, por confesión de parte, que en ha sido el agente mas activo para que estalle la guerra civil en España. La complicidad está probada y confesada.

Veremos lo que hace el gobierno. ¿No tiene por ahí alguna faja de general para este año?

Levánten nuestros lectores el comunicado con las precauciones que les hemos recomendado.

Señor directo de *La Epoca*.

Muy señor mío: He visto en el número 7.09 de su ilustrado periódico, correspondiente a 27 de Setiembre último, una carta tomada de *La Esperanza*, en la cual se habla de un asunto referente a la última intenciona carlista. Y como dice V. en las líneas con que encabeza el bo escrito que está dispuesto a dar igual publicidad a las explicaciones que las personas interesadas tuvieren por conveniente ofrecer al público, y siendo yo la única que puede ofrecerlas, porque soy el único que en tal asunto he entendido, ruego a V. se sirva insertar en las columnas de *La Epoca* la siguiente rectificación que con esta fecha dirijo a los demás periódicos de Madrid, y de seguro apagará los fuegos de los diarios carlistas, colocando los hechos en su verdadero lugar.

Soy de V. con la consideración mas distinguida, afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Emilio Alfonso y La Libe.

Bien lejos me hallaba yo de conocer la tremenda escisión que en los diarios carlistas había levantado el último y malogrado golpe de esos desdichados conspiradores, cuando el eco de su periódico trajo a mis oídos una carta anónima, tomada de *La Esperanza* en la cual hay tantas ineptitudes como palabras tantas letras como calumnias.

Hoy, que conozco aquel escrito, y he tocado la hiel que por todas partes destila, no puedo ni debo permanecer ajeno a tal discusión. Mi silencio en este caso, sería criminal; y mi corazón honrado me manda decir la verdad sobre un hecho que a *El País* le ha parecido infame, absurdo y monstruoso, sin duda porque no conoce la historia del partido que defiende, ni sabe tampoco distinguir entre la *traición* y los *arides de guerra*, cosas ambas que debiera tener olvidadas, porque, sobre todo la primera, forma el patrimonio esclusivo del odioso candidato que aquel periódico defiende.

Pero dejando esto a un lado, que contestacion satisfactoria daré a cuantos en esta contienda quieran tomar parte, debo declarar a la faz del país, a la faz del mundo entero, lo siguiente:

Que es *falso*, falsísimo que el digno general Prim, embozadamente aludido por *La Esperanza*, ni ningún amigo y confidente suyo, es decir, el coronel Escoda, a quien el periódico no quiere saber, se pusiese en relaciones con uno de los generales de Carlos VII.

Que es *falso*, falsísimo que el supuesto amigo del

considero oportuno el salir a las tablas.

La Matilde, Catalina, Valero y demás actores, que tomaron parte en la ejecución, hicieron cuanto estuvo de su parte para dar vida y animación al espectáculo; pero a pesar de sus esfuerzos, el público salió poco contento y muy cansado.

El teatro de Jovelanos ha visto llenarse todas sus localidades con la *repris de los Mayasras*, zarzuela que cuanto mas se ve mas gusta, música que cuanto mas se oye mas halaga el oído. Cautivador, en su papel de *legítimo del contenido*, este inimitable. Auguramos a la empresa grandes entradas si continúa la senda emprendida, y tantas veces por nosotros aconsejada.

Lope de Rueda prepara una comedia titulada *Los Placeres* para cuando concluyan las representaciones del aplaudido drama *Las Quintas*.

En cuanto a los Bufos, solo piensa Arderius por ahora en emplear el dinero que el *Pepe-Hillo* le está dando y el que todavía le ha de dar, pues el teatro continúa llenándose todas las noches como la primera.

Se asegura que, durante este invierno, se continuará la adición a las *comedias caseras*, y ya se están preparando y aforando la mayor parte de los elegantes escenarios.

Se ha ya de comedias en casa de la duquesa de Medinaceli, de Hija, de la condesa de Vilches, de los Sres. de Alvarez y Escosura y los que tienen la dicha de haber visto algunas representaciones en dichos preciosos teatros, saben bien cuán agradablemente se recrea la imaginación con actor, que tan bien interpretan las obras y con espectadores como las que forman el público de estos teatros.

conde de Reus firmase carta alguna de adhesión a Carlos VII.

Que es *falso*, falsísimo que haya acta alguna donde conste, con su nombre propio, que el supuesto amigo del señor conde de Reus había de acercarse a la frontera con la gente que mandaba, para proclamar al rey de los carlistas.

Que es *falso*, falsísimo que el supuesto amigo del general Prim y su secretario (sin duda aluden a mí), recibiesen cantidad alguna. Lo que varios generales (?) y diputados carlistas entregaron al que suscribe, fue un abanore, cobrable *después del triunfo*. Abanore que yo acepté, porque como mi plan era desbaratar los proyectos carlistas, sabía de antemano que nunca había de llegar el día de a victoria, y nunca podrían decirme, por consiguiente, que aquel había sido el precio de mi traición, es decir, de mi ardid de guerra.

Que son, finalmente, *falsos de toda falsedad* los demás extremos que abraza la carta de *La Esperanza*, a cuyo pie no veo un nombre, por despreciable que sea, que responda de las groseras calumnias que en ella se sustentan.

He aquí los hechos, tal cual han sucedido, cuya responsabilidad *acepto en todas sus partes como único autor e inspirador del plan* que ha echado por tierra la conspiración carlista.

Y al obrar así, ni pretendo significar la traición, como dicen aquellos retrógrados, el ardid de guerra, como digo yo, de que me he servido para desbaratar sus criminales intentos, ni presentarme a los ojos del país como un héroe, que sin mas poder que su brazo, ni mas luces que las de su pobre talento, ha deshecho una conspiración tenebrosa, infame, y ha ahogado en su germen los frutos malditos de una sangrienta guerra civil.

Ignorado del gobierno revolucionario, por cuya causa he pisado varias veces las cárceles, vivía yo en Pamplona hace cuatro meses; ageno a la política, y atento solo al cuidado de mi modesta fortuna, cien veces perdida en los azares de la conspiración liberal a que pusé término el levantamiento de Setiembre.

Allí se me buscó repetidamente por un jefe carlista que quisiera cegarme con el brillo de las mas lisonjeras promesas, pretendiendo hallar en mí un instrumento dócil de sus bastardas aspiraciones.

Creo el miserable que por se habían olvidado de mis servicios a la causa revolucionaria, porque me veía oscurecido cuando tantos se han levantado sobre el polvo, y han escalado puestos altísimos, sin merecimientos de ninguna clase; lo yo a renovar de mi conciencia, de mi sentimiento mas puro, que es la libertad, para entregarme como un automata en brazos de esa pandilla carlista, donde caben tantos traidores y traidores.

En un principio, mi amor propio ultrajado rechazó con la mas profunda indignación las insinuaciones del mensajero carlista; pero cuando conocí sus planes, ruines y villanos por demás, creí que podría prestar un gran servicio a mi país falsificando mi conducta política, y averiguando por mi mismo los propósitos que abrigaban aquellos conspiradores, que tan mal saben su oficio.

Y allí me lancé, esponiendo cien veces mi vida; corriendo desde Sara hasta Vevey, recogiendo los pensamientos mas íntimos de ese pobre soñador que se llama Carlos VII; averiguando los criminales intentos de sus consejeros, y conociendo finalmente a esos mercaderes políticos sin corazón y sin alma, que para lograr sus fines no reparan nunca en los medios, por probados que estos sean.

Una vez conocida la trama con todos sus detalles, y habiendo merecido la confianza de cuantos rodeaban al rey carlista, pensé cual era mi deber, y lo cumplí religiosamente. Había sacrificado mis ideas para salvar a mi país de una horrible guerra intestina; sabía los poderosos medios de acción con que contaban aquellos secuaces del absolutismo; comprendí que la responsabilidad inmensa sobre que mis hombros pesaba, respondía del orden interior y aseguraba la paz, y no titubeé en continuar prestándome a las exigencias de los carlistas, porque, teniendo en mi mano los hilos de aquella tenebrosa conspiración, podía desbaratarla y salvar a mi patria de un conflicto gravísimo.

Acepté, pues, tan tremenda responsabilidad, y dando nombres supuestos, sin comprometer a nadie, sin que pueda enseñarse documento alguno que enrojeciera las mejillas de ningún hombre, salí adelante de tan comprometida empresa, y abrasé, con el fuego de mi patriotismo, el vetusto acázar donde reposaban las locas aspiraciones del caduco bando carlista.

He contado, pues, en su origen una guerra que hubiera aislado a nuestra patria; he salvado la vida a miles de ciudadanos que la hubieran sacrificado como

De bailes tambien se habla ya, y hasta se cree seguro alguno próximamente; de todos modos es indudable que las marquisas de Villaseca, Bedmar, Puente y Sotomayor, Morante, las condesas de Superand, viuda de Velle, y las Sras. de Calderon, Carbalja, Soriola y Maquieira, abran sus salones como el año anterior, y bajo el nombre de reuniones de confianza, nos obsequiarán con esos preciosos bailes donde tan grata y deliciosamente se pasan las noches del crudo invierno, olvidando los rigores de la estación, al calor de los abrasadores rayos de fuego que de los ojos de tanta hermosura se desprenden en aquellos salones. Es una verdadera obra de caridad la que dichas señoras proporcionan con sus fiestas.

La señora condesa del Montijo continuará retirada en su preciosa quinta de Carabanchel.

Si los dolores de madre amorosa, por desastres imprevistos y recientes, pudieran tener alguna compensación, la condesa habrá conocido lo una vez mas en esta situación cuán justa es la pena que tienen sus buenos amigos, cuán pura la cordialidad con que la corresponden, y cuán general y profundo ha sido el sentimiento por las desgracias inmerecidas.

Hay si mpre un consuelo para las almas nobles y para los caracteres energicos y serenos.

La emperatriz Eugenia, que fué reina de la belleza cuando jóven, soberana de un gran pueblo y esposa de un gran príncipe, es hoy objeto de admiración por su talento, por su firmeza y por su dignidad.

La condesa del Montijo recoge en parte el fruto de su conducta. Para la condesa del Montijo no hay ingratos, excepción bien rara en los tiempos que corren de egoísmo y falsedad.

NINGÚN

otras cien veces en el sangriento altar de nuestras discordias civiles; he ajeado, en fin, los horrores de ese monstruo con que nos amenazaba el carlismo, y con el cual pretendía abrir su tumba a la España con honra.

No descendo a detalles ni cito nombres propios por hoy, aunque en su día lo haré si se me provoca, porque mi dignidad me lo prohíbe; porque salvada la cuestión principal, evitando la guerra civil, no debo hacer todavía más triste la situación de los que viven alejados de su patria.

Reto, pues, a *La Esperanza* a que dé a luz esas cartas de que ha hablado, y que yo niego rotundamente que existan con nombres propios; reto a *La Esperanza* a que dé los nombres de los jefes comprometidos, para ver si existe alguno de ellos en nuestras filas militares.

Yo, en cambio, a las amenazas de la prensa carlista responderé, si es preciso, con la publicación de documentos muy importantes, cuyas firmas deben ser conocidas en la redacción de *La Esperanza*; y haré saber al mundo entero las farsas, las intrigas, las ruindades de que se han valido los amigos de aquel periódico para hacer triunfar la intención del último Setiembre.

Si se me obliga a hablar, hablaré muy alto, porque tengo conciencia de lo que he hecho y puedo confundir a mis calumniadores bajo el peso de la verdad.

Si hay en esto traición é infamia, el país lo dirá; a su juicio me someto. Así salvó Maroto a España en 1839, y esta traición le levantó un monumento de gloria en los campos de Vergara. Traición infame fué la comedia por el partido carlista en Cataluña, cuando los Tristany quisieron copar al general Concha, y los Tristany, sin embargo, pasan con solo este hecho por héroes de su partido. Traición infame fué la que Ortega realizó en San Carlos de la Rápita, cuando el honor nacional estaba comprometido en África, y Ortega, sin embargo, no mereció de su partido el estigma que quiere arrojarle sobre mi limpia frente.

Salvar al país de una guerra intestina, sin que haya costado una sola gota de sangre, esto no es ser traidor ni infame, es hacer algo por la sociedad amenazada, puesto que yo a nadie he comprometido, yo solo me he expuesto.

Para concluir mi justificación, apelo al testimonio de los hombres de buena voluntad, y les ruego me digan, puesta la mano en el corazón, si hay alguno que después de los ofrecimientos naturales de miedo personal, honores, empleos, títulos y dinero que se me han hecho, apareciendo desleal a mi idea política; si el que renuncia voluntariamente a estos beneficios, recibiendo en recompensa el anatema universal, tiene un espíritu elevado y superior al que se conoce en esta época de verdadero rebajamiento de caracteres, ó si mis detractores, obedeciendo a miras mezquinas, se hubieran prosternado ante tanta grandeza como yo humildemente supe despreciar.

No registra la historia héroes y heroínas que bajo el nombre de traición y otros estigmas, han recibido la aureola gloriosa del martirio y han dejado un nombre imperecedero en la humanidad? No está hoy mismo sublevada la conciencia del pueblo francés, que ve de traidores a cada extranjero que huela de una alevisia, porque muchos generales y coroneles del ejército prusiano, vestidos de monges, de peones camineros, de maquinistas, han ocultado su misión patriótica, asombrados por lo arriesgado, pero gracias a la cual, y aunque tenidos por traidores, siendo unos héroes, han sabido preparar las victorias que hoy orgullecen al pueblo alemán?

Pues bien: yo el monje, el peon, el maquinista de la libertad, he vestido todos los trajes que han sido menester para ocultar mis propósitos a la reacción.

Y qué, ¿la democracia española no había de ostentar una víctima esplosiva de su heroísmo, ofreciendo en holocausto una vida que ha estado cien veces en manos de mis enemigos, y una que mi vida, mi honor, hoy vulnerado por *La Esperanza*, sin mas aspiración al mas premio que el consuelo de mi espíritu que sabe perfectamente el bien que he hecho a mi patria?

Tres orígenes se conocen para el heroísmo: el amar a Dios, el amar a la mujer y el amar a la libertad. El día en que me casé, tuve por techo nupcial el frío pavimento de un calabozo, porque fui cogido en flagrante conspiración. Del disgusto nació mi mujer, sin que pudiera recoger su último aliento, pero juré sobre su tumba vengar su muerte y aniquilar a mis verdugos, que eran los hombres del absolutismo.

El juramento está cumplido; no sé si en premio de tantos esfuerzos, tendré que arrastrar el grillete del presidio; esto ni me abate ni me intimida, y si tal es mi destino, al rumor de mis cadenas cantaré un himno de gloria a la libertad.

Tal vez estrañe mi lenguaje eltanero a esos pusilánimes que se preocupan de la cosa mas baladí; pero no sobrecoja, de seguro, a los que comen los arduos de guerra, y saben de cuánto es capaz el sentimiento que inspira el amor a la patria y a la libertad.

Mas vale prevenir que tener que deplorar; si he sido Maquiavelo buscando tan nobles fines por los medios espresados, culpease a mi exaltado patriotismo, culpease a mi valor ciego, culpease a mi arrojo, al amor innuente que profeso a mi desventurada patria.

Cuanto he hecho, lo he hecho de *mutuo proprio*, sin inspirarme en nadie ni consultar a ningún hombre. Si hay en esto responsabilidad, si por salvar a España de una guerra civil merezco el calificativo de traidor, yo lo acepto, yo lo recojo como una prenda de gran valia para mí; mi conciencia me dice lo contrario; mi corazón me grita que he obrado bien.

El único responsable de todo lo sucedido soy yo: ni he comprometido a ningún jefe del ejército español, ni he manchado con una sola palabra mi honor.

Me he valido de cien ardides para mi plan y he triunfado: ninguna huella maliciosa queda en pos de mí. Y para que se vea, no me da asusto, alla va mi firma, y ella responde de cuanto llevo dicho.

No me hacen cambiar ni el puñal del asesino ni el veneno del traidor; se que me busca y no me he ocultado a nadie. No olvido estos carlistas, ni tampoco que tengo en mi poder documentos que pueden comprometerlos. A las amenazas responderé con amenazas; a los hechos, con hechos.

Emilio Alonso.

Pamplona 7 de Octubre de 1870.

A continuación insertamos la sentida protesta formulada por el cabildo metropolitano de Zaragoza contra un acto que tiene el triste privilegio de ser el primero en su clase en esta católica nación. Hasta ahora, la libertad de cultos que nos regaló la dichosa revolución no había producido mas actos ostensibles que la reunión en algunos llamados templos de cierto número, estas por fortuna, de neofitos (ó noveleros, mejor dicho) afiliados al culto protestante, pero al ayuntamiento de la católica Zaragoza le cabe la honra de afijir el sentimiento profundamente religioso de aquella capital en el acto a que se refiere la protesta que copiamos. Estamos seguros que el pueblo de Zaragoza lo habrá visto con dolor y experimentará igual indignación que su cabildo metropolitano.

Dice así el mencionado documento:

«Un suceso tan deplorable como inesperado pone al arzobispo y cabildo metropolitano, y en nombre de aquel por su sujeción, al gobernador eclesiástico de Zaragoza en la necesidad ineludible de hacer una pública manifestación de los sentimientos religiosos que les animan, y de su constante celo por la defensa de la Virgen Santísima del Pilar.

R. queriendo el cabildo por el Excmo. ayuntamiento popular de esta ciudad con el objeto de que se sirviera indicar si contribuiría de alguna manera a solemnizar la festividad de la Virgen del Pilar en el corriente año, a fin de extender y publicar el programa general de las funciones que habían de celebrarse en su obsequio; se contestó que por su parte solemnizaría la festividad de Nuestra Señora Patrona en igual forma que de inmemorial lo venia haciendo, a excepción de las iluminaciones que no podían ser como en años anteriores por la insolencia de las asignaciones del culto.

Aunque el arzobispo y cabildo supieron luego de público con grande amargura, que la corporación popular había dirigido otra comunicación en igual ó parecido sentido al llamado Pastor de la capilla protestante establecida por desgracia hace algun tiempo en esta capital, se resistieron siempre a dar asenso a tan increíble y repugnante noticia, hasta que con estupor y dolor indecible, no tan solo la han visto confirmada de una manera oficial en el programa de funciones que por dicha corporación se ha dado al público, sino que han podido convencerse además de que en él se mencionan y enumeran entre las religiosas, los cultos que se han de hacer por espacio de cinco días en la capilla de un herege.

Un hecho de tanta magnitud y trascendencia, el primero sin duda de su clase en esta nación eminentemente católica, y que nadie se habría imaginado pudiera tener lugar en el pueblo predilecto de María: un hecho que no marca distinción alguna entre la verdad y el error: que confunde y equipara el culto católico con el de un sectario cualquiera, y que presenta con igual indiferencia las augustas funciones con que la verdadera Iglesia de Jesucristo da honor y veneración a su Purísima y Beatísima Madre, y los falsos cultos de una secta condenada por ella, como si todo pudiera ser igualmente aceptable a los ojos de nuestra inocente y escelsa patrona la Virgen Santísima del Pilar, y grato también al católico vecindario de Zaragoza; ha llenado de pena y de una santa indignación al arzobispo y cabildo metropolitano, haciéndoles comprender el deber indeclinable de hacer esta pública, formal y solemne protesta, además de la ya dirigida al Excmo. Ayuntamiento, contra el indicado público anuncio, de los cultos del titulado ministro evangélico y su enumeración a la par de las augustas funciones religiosas que se han de celebrar por el cabildo, en razón del manifiesto agravio y notorio ultraje que en ellos se infiere a la Madre del Unigénito de Dios María Santísima del Pilar por cuya mayor honra y gloria están dispuestos todos los infantes de la tierra a derramar, si necesario fuese, hasta la última gota de su sangre. Zaragoza 8 de Octubre de 1870. — Francisco Barba, Arceobispo Gobernador Eclesiástico. — José de Cervera, Dean. — Custodio Cardero, Arcipreste del Pilar. — Juan López y Arruero, Chantre. — Mariano Baquero, Maestrescuela. — Fermín Beilido, Tesorero. — Segundo Sierra, Canonigo. — Antonio Huertas, id. — Antonio Sedán, id. — José Sebastián Cilleruelo, id. — Elias Gacia Soler, id. — Nicolás Ballesteros, id. — Lectoral. — Manuel Magallon Canonigo. — Pedro Pablo Marquez, id. — Pedro Gonzalez de Villamorosa, id. — Ramón Muñoz de Andrade, id. — Serafio Villanueva, id. — Narciso Ena, id. — Doctoral. — Julian Martinez Canonigo. — Antonio Ochoa, id. — Manuel Ballesteros, id. — José Gotor, id. — Penitenciario. — José de Atauri, Canonigo. — José Torralba, id. — Miguel Perez Valls, id. — Penitenciario. — Pascual Rabadan, Canonigo. — Tomás Julian Llori, id. — Antonio de Cascas y Azara, id. — Angel José Romay, idem, magistral.

Hé aquí los telegramas extranjeros recibidos en Madrid el domingo y ayer: Bruselas 8 (330 tarde). — El ministro de España al de Estado: Acaba de recibirse el siguiente telegrama: Berlín 7. — Según noticias del cuartel general, se están formando nuevos cuerpos destinados a impedir se organicen fuera de París cuerpos de tropas francesas de alguna importancia. Se espera que Soissons y Mezieres se entreguen próximamente. El bombardeo de París no empezará hasta que se haya completado la artillería de batir, por entonces cetaque comenzará vigorosamente. El comandante de escuadra, conde de Puerstien, ha sido nombrado prefecto del departamento del Sena y Marne. El tiempo continúa bueno.

Ruan 8 (noche). — Gambetta, al dejar a Ruan para Tours, ha sido aclamado en la estación del ferrocarril, donde ha pronunciado un discurso, concluyendo así: «Hacemos un pacto con la victoria ó con la muerte.»

Gambetta está provisto de los poderes mas estensos.

Marsella 8. — Garibaldi ha marchado esta mañana a las nueve. Las autoridades le han acompañado hasta la estación y la población le ha aclamado.

Una fragata americana y una española están ancladas en la rada para el caso que Marsella sea atacada.

La guardia civil ha sido incorporada en la guardia nacional.

Toulouse 8. — Los artilleros móviles del departamento del Alto Garona han marchado hoy para Belfort.

Viena 8. — El Sr. Thiers ha llegado hoy. Ha tenido una larga conferencia con el Sr. de Beust.

Tours 9. — Un telegrama prusiano dice que los franceses han atacado el día 7 la division Kummer en Woigny. Hubo un vivo combate que duró hasta el anochecer. Los franceses fueron rechazados con pérdidas. La guardia imperial tomó parte en el combate.

Órdenes del cuartel general prusiano mandan que los departamentos en los cuales partidas armadas cometieran abusos, pagaran una contribucion de un millón.

Vieux Brissac ha sido bombardeado el día 7 desde las nueve hasta la una y media. La villa está incendiada por tres lados. Continuará el bombardeo.

Tours 9 (diez mañana). — Garibaldi ha llegado hoy a las siete y media. Se ha hospedado en la prefectura.

A las ocho y media han ido a visitarle Cremerieux, Glais Bizon, Laurier y varios otros señores.

El Sr. Gambetta ha llegado anoche al Mans. Llegará a Tours hoy a las doce.

Bruselas 8 de Octubre, a las siete y diez minutos de la tarde; Madrid 9 id., a las tres y veintidos minutos de la tarde. — El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Acabo de recibir el siguiente telegrama: Berlín 8, a la una y cuarenta y tres minutos de la tarde. — Oficial. — Cuartel general Gortz, delante de Metz, día 8. — A las diez de la tarde el enemigo atacó en Woigny a la division Kummer; se empeñó un vivo combate que se prolongó hasta la noche; el enemigo ha sido rechazado con pérdidas considerables.

La novena brigada de infantería y las tropas del

décimo cuerpo de ejército han tomado una parte activa en el combate; la guardia imperial del enemigo entró tambien en acción al mismo tiempo; el enemigo ha lanzado sobre la orilla izquierda del Mosela muchas divisiones contra nuestro primero y décimo cuerpo de ejército; ha habido un cañonazo muy vivo; se estiman nuestras pérdidas en 500 hombres próximamente, la mayor parte de la division Kummer y del décimo cuerpo de ejército; se calcula en unos 130 hombres las pérdidas del tercer cuerpo.»

Nota. Este telegrama ha sido confirmado por otro recibido en la Legación de la Confederación de la Alemania del Norte.

Tours 9 de Octubre, a las cuatro y cinco minutos de la tarde; Madrid id., a las siete y cuarenta y cinco. — El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Ha llegado M. Gambetta, y ha suscitado un momento el consejo que estaba celebrando con sus colegas para presentarse al público que le aclamaba con entusiasmo, y decirle que por escrito haría conocer en breves las órdenes é instrucciones que trae del Gobierno de París.

Tambien ha llegado Garibaldi esta mañana, y habiendo que presentarse varias veces al público para darle las gracias por las demostraciones de simpatía de que era objeto.»

Tours 9 de Octubre a las ocho de la noche; Madrid id., a las nueve y cincuenta y seis minutos de la noche. — El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

El gobierno de la defensa nacional ha expedido un decreto, de que ha sido portador el Sr. Gambetta, en virtud del cual se suspenden las elecciones hasta que puedan verificarse en toda la estension de la República. — Hernández.

Berlin 9 de Octubre, a la una y cinco minutos de la tarde; Madrid id., a las seis y diez y nueve minutos de la tarde. — A la legación de la Confederación de la Alemania del Norte:

Oficial. — Versalles 8. — El combate victorioso de las tropas de la brigada balense Degenfeld entre Laon, l'Etape y Saint-Die contra masas numerosas de tiradores franceses y tropas regulares al mando del general Dupré. Este último herido y el enemigo dispersado.

Delante de París nada de nuevo. — El ministro de Negocios extranjeros.

(Gaceta de ayer).

Berlin 9. — Versalles 8. — El 6 hubo un combate victorioso de las tropas alemanas de la brigada de Cadois Degenfeld, entre Laon y San Die, contra masas numerosas de franco tiradores y tropas regulares, al mando del general Dupré, que salió herido.

Los franceses fueron dispersados. Nada de nuevo ocurrió delante de París.

Tours 9 (4 y 30 tarde). — Gambetta ha llegado a las doce y media.

Ha ido directamente a la prefectura, en donde sigue conferenciando con los miembros del gobierno.

Esta mañana, habiendo llegado Garibaldi inesperadamente, no ha sido posible ir a recibirle a la estación.

El teniente de infantería de línea que estaba de servicio en la estación, le propuso escoltarle; pero Garibaldi contestó que no tenia costumbre de hacerse escoltar, añadiendo que se encontraría otra vez en el campo de batalla para libertar el territorio de la república francesa.

Garibaldi se dirigió a la prefectura con los señores Gent é Isenbert.

A pesar de hallarse muy cansado, recibió después a los miembros del gobierno y al prefecto.

Entre tanto, un batallón de franco tiradores de Tours, habiendo sabido la llegada de Garibaldi, fué a los jardines de la prefectura con mucho pueblo pidiendo que Garibaldi pasase revista a dicha fuerza, y gritando: ¡Viva Garibaldi! ¡Viva la república!

Garibaldi salió al balcon con Cremerieux y Glais Bizon.

No pudiendo bajar Garibaldi por encontrarse muy fatigado, Cremerieux y Glais Bizon bajaron y pasaron revista a los franco tiradores, volviendo después a la prefectura.

A petición de los franco tiradores, Cremerieux dió un abrazo a Garibaldi en nombre del batallón.

Garibaldi y Cremerieux pronunciaron algunas palabras calorosas, separándose después el pueblo al grito de: ¡viva Garibaldi, viva la república, viva Cremerieux!

Han 8. — Mil doscientos prusianos han sido rechazados en San Quintin por la guardia nacional, repugnando sobre Ribemont.

Los individuos del gobierno provisional han permanecido en conferencia desde las doce y media hasta las dos.

Mientras se verificaba este consejo, un inmenso gentío invadía el patio de la prefectura, llevando banderas francesas y alemanas y pidiendo que se asomaran al balcon Gambetta y Garibaldi.

Apareció este último siendo muy aclamado por la multitud. Pronunció algunas palabras que fueron acogidas con grande entusiasmo.

Gambetta salió después al balcon diciendo: «Se va a fijar una proclamación que os dará a conocer las intenciones y las órdenes del gobierno de París. Yo he venido aquí para trabajar. Debemos ser parcos en demostraciones. Trabajemos, pues no podemos perder un minuto.»

Estas palabras han sido acogidas con vivas calorosos a la república.

Después de su discurso el Sr. Gambetta volvió al consejo de ministros y Garibaldi recibió a la guardia nacional de Tours, a la cual dirigió algunas palabras.

Londres 8 (3 y 45 tarde, por el cable). — Ayer el mariscal Bazaine hizo una salida de Metz, atacando energicamente a la division Kummer y al segundo cuerpo prusiano.

El combate duró hasta la noche, siendo rechazados los franceses con grandes pérdidas.

Londres 9 (2 y 40 tarde, por el cable). — Origen prusiano.

El jueves fueron derrotados 14.000 franceses por los bádenes en Bony (Vosgos).

Los bádenes hicieron 60 oficiales y 600 soldados prisioneros, perdiendo 20 oficiales.

Los alemanes impusieron un millón de francos de contribución a los departamentos que contenían partidas armadas.

Tours 9 (ochó y veinticinco noche). — Ruan 8. — Hé aquí el resumen de las noticias oficiales de París desde el 30 de Setiembre hasta el 7 de Octubre.

El Journal officiel del día 1.º publica varias órdenes firmadas por el Sr. Gambetta.

Una de ellas hace constar que se han formado 194 batallones de guardia nacional, recibiendo 281.788 fusiles.

Otra suprime la division de la prensa y ordena la creación de una oficina de publicidad dependiente de la direccion del personal (ministerio del Interior).

Un artículo de Luis Blanc hace un llamamiento al pueblo inglés.

La rescña militar, fechada el 30 por la noche, da cuenta de los combates de Villejail. L'Hay Tuias y Cheisy le Roy, conforme con el telegrama del prefecto de Lille apreciando las fuerzas del enemigo en 300.000 hombres.

Dice que el general Vinoy, habiendo conseguido su objeto, operó su retirada que se hizo de una manera admirable. La artillería, la tropa y los móviles se han portado con la mayor firmeza.

Nuestras pérdidas no valudas por completo han sido considerables.

El general Guilhem ha sido muerto.

Nuestras ametralladoras han causado gran daño al enemigo, que ha sufrido pérdidas importantes.

El combate del 30 ha enseñado a nuestros soldados lo que valen y a sus jefes lo que pueden esperar de ellos.

Los detalles adquiridos sobre la policía secreta imperial, demuestran que todos los complots, exceptuando los de Orsini de Píerón y el último movimiento de La Villette fueron obra de Pietri, Lagrange, Julio Bailot, Guerin Beauvy y Bernif, Julio Bailot ha empezado a hacer revelaciones.

El Journal officiel del día 2 publica una relacion del ministro e la Guerra habiendo constar que existen en París 280.000 guardias nacionales, 30.000 guardias móviles y 20.000 franco tiradores, a los cuales fueron suministrados fusiles, y ademas 150.000 hombres del ejército.

Una orden del día del general Trochu declara que el 13.º cuerpo se ha portado muy bien en las inmediaciones de París el día 30, por el vigor con que atacó posiciones preparadas desde largo tiempo para ser defendidas, y por su calma y su solidez en la retirada.

Los prusianos han hecho los honores fúnebres al cadáver del general Guilhem con mucha solemnidad. Se han verificado varios reconocimientos mas allá de Bondy, el Rancy é Issy.

El gobierno somete al juicio del público relaciones de los prefectos, fechadas en el mes de Julio próximo pasado, haciendo constar que las poblaciones deseaban la conservación d la paz.

El Journal officiel del 3 publica un decreto regulando los embargos de los objetos de primera necesidad.

La relacion militar del 2 por la noche no señala ningún hecho importante.

Los prisioneros prusianos manifiestan su sorpresa de ver que no se les fusila.

Esta idea es fomentada por los oficiales prusianos para impedir las deserciones.

Se ha verificado un reconocimiento hasta las alturas de Montreuil.

Cuatro proyectiles lanzados sobre el enemigo lo han obligado a retirarse.

Victor Hugo ha dirigido una proclama a los parisenses, exhortándoles a defenderse.

El Journal officiel del 4 publica numerosos decretos militares.

La relacion militar, fechada 3, noche, dice que se ha verificado un reconocimiento sin grande importancia hacia Bzons, Argenteuil y Noisy.

En varios números del Journal officiel se encuentran documentos de la correspondencia de la familia imperial.

El Journal officiel publica un artículo tratando de los sufrimientos que experimenta la población parisense con motivo de la falta de noticias.

El gobierno pone al público en guardia contra los rumores exagerados.

El general Guilhem, muerto en el combate del 30, ha sido sepultado en el cuartel de inválidos.

Un torpeda ha volado accidentalmente fuera de la puerta Sablonville hiriendo a ocho personas.

La relacion militar del 4 por la noche señala algunos movimientos prusianos en las cercanías de la Malmaison, Sevres, Chatillon y la meseta de Villejail.

Por la mañana hicieron un reconocimiento mas allá del fuerte de Nogent tres compañías del batallón Dorene y un peloton de Sahis encontrando en Neuilly sobre el Marne las vanguardias prusianas, las cuales replugaron vivamente hacia el bosque en donde se emboscaron.

El Journal officiel del 6 publica un artículo haciendo un llamamiento a los sentimientos patrióticos de los republicanos, con el fin de poner un término a las manifestaciones armadas que se han renovado ayer por segunda vez desde quince días, manifestaciones, dice el artículo, que tienen la culpa grave de dar una apariencia de sedición contraria a la verdad.

El enemigo está parado delante de París por una resistencia con que no contaba; sabe que estará en jaque muchos meses y que un ataque a viva fuerza contra el recinto es imposible. No cuenta, pues, sino con nuestras discordias. Nuestro primer deber es evitar aun hasta las apariencias de discordia.

El Journal officiel publica después una relacion del Sr. de Keratry, prefecto de policía, proponiendo que se estudie inmediatamente la supresion de la prefectura de policía.

El gobierno ha encargado al Sr. de Keratry que prepare un proyecto en este sentido.

La relacion militar, del 5 noche, dice que un reconocimiento efectuado por la mañana, hacia Clamart ha tenido buen éxito.

El fuerte Valerien ha disparado sobre las alturas pobladas de arboles entre Saint-Cloud y Bougival. Las tropas enemigas han tratado de refugiarse en Bougival, pero fueron desalojadas por algunos gruesos proyectiles de los cañones de marina.

Hemos hecho otro reconocimiento mas allá de Charenton y a la derecha de Creteil, tambien con buen éxito.

A unos 1.200 metros de Creteil, nuestros tiradores han atacado una barricada fuertemente defendida por el enemigo, no consiguiendo desalojarlos, pero mas a la derecha los hemos desembarcado de una casa.

Después nos hemos replegado en buen orden en presencia de fuerzas considerables.

No hemos tenido mas que dos muertos, no pudiendo evaluarse las pérdidas del enemigo.

El Journal officiel publica un decreto licenciendo los cien guardias y el escuadron de genarinas escogidos.

Publica tambien una proclama del gobierno de París, comunicando noticias sobre la organizacion de las nuevas fuerzas en los departamentos. Dice que ya están formados dos ejércitos de 80.000 hombres cada uno, y que está formándose otro cuerpo compuesto de fuerzas regulares, de voluntarios y de guardias móviles.

Publica una nota que hace constar la existencia en los departamentos no invadidos de 33 baterías de campaña, compuestas de cañones rayados de 12, de 8 y de 4; de un número considerable de cañones rayados, con sus cureñas, y de un gran número de fusiles. Se fabrican de 4 a 5 millones de cartuchos cada semana.

El precio de la carne se ha fijado hasta el día 19 en dos francos el kilogramo.

La relacion militar del 6 por la noche dice que ha habido neblías intensas.

No ha habido ningún acontecimiento militar, de Saint-Denis hemos hecho una salida hasta 500 metros mas allá de los fuertes, no teniendo mas pérdidas que un herido.

El comandante del fuerte Valerien anuncia que sus disparos de ayer en el parque de Saint-Cloud causaron grandes daños al enemigo.

Una fabrica de productos químicos de la calle de Javel ha volado. Ya han sido sacados de los escombros varios muertos y heridos; pero se ha exajerado mucho su número.

Tours 9. — Un decreto del gobierno de París, fechado el 5 y publicado aquí, declara que siendo imposible proceder actualmente en 23 departamentos a las elecciones para la Asamblea Constituyente, queden aplazadas dichas elecciones hasta que puedan erificarse en todo el territorio.

Declara que toda tentativa contraria a este decreto será nula y sin ningún efecto.

En la Bolsa de París se han cotizado el día 6.

El 3 por 100 francés a 52.

El 6 por 100 italiano a 50-50.

Tours 10 (5 mañana). — El encargado de negocios de España al ministro de Estado:

El Journal officiel de hoy publica la proclama del Sr. Gambetta, en la resha los medios de defensa que tiene París para no ser tomado ni sorprendido, y hace los mayores elogios del espíritu que anima a la guardia. Escita a la guerra y a que se acepte el poder republicano, nacido de la necesidad y del derecho; confía en que el cielo dejará de ser elemento con sus adversarios cuando lleguen las lluvias del otoño, y concluye exhortando al levantamiento en masa y a morir antes que pasar por la vergüenza de una desmembración de territorio, siendo la divisa de la Francia: ¡Viva la nación! ¡Viva la república una é indivisible!

OTRA ILEGALIDAD.

La precipitación, la falta de juicio, la ausencia de sistema y de conocimientos, la demuestra todos los días el gobierno de la revolución con su tejer y destejer, con su hacer leyes con las Cortes soberanas y deshacerlas de golpe y porrazo, por orden del regente y por la voluntad omnínima de cualquiera de los ministros.

Ya nos haremos cargo de toda la dilatada serie de estas intrusiones y arbitrariedades.

Por hoy nos contentamos con insertar a continuación los siguientes párrafos que publica nuestro colega *El Imparcial*, con los cuales estamos de todo punto conformes.

Los mas adictos partidarios de la revolución, los mas fieles partidarios del ministerio, no tienen ya mas que palabras de censura para esta conducta de ilegalidad permanente.

Dice así *El Imparcial*:

«La Gaceta publica ayer una orden del ministerio de la Gobernación disponiendo que la renovación de libros talonarios, y la consiguiente expedición de cédulas de que habla el art. 18 de la ley electoral, no tengan efecto para las próximas elecciones municipales, acreditando su derecho los electores por las papeletas ó cédulas que, según lo prevenido en el artículo 6.º del decreto de 17 de Setiembre último, se les espilan para las de diputados provinciales.

Esta disposición, sobre

Ayer tarde parece que se convocó a toda prisa una nueva reunión en la calle de la Bola. Asistieron a ella los Sres. Cantero, Topete, Lorez y otros hombres de la unión, habiendo sido llamados también varios periodistas.

La cosa debe ser grave a juzgar por lo que murmuran los encierros en los periódicos como diría el Sr. Figueras, y por la premura con que se toca llamada.

Como los periódicos unionistas callan, no hay mas remedio que esperar para saber.

Lo que fuere, sonará, el pueblo se lo dirá.

Según la *Correspondencia de España*, S. A. el regente ha vuelto a salir para la cacería número no sabemos cuántos, acompañado del general Prim y del Sr. Sagasta, en cuyas posesiones de Daimiel se efectuará el coto.

Malas lenguas aseguran que el tiempo, que no es bueno, obligará tal vez a los cazadores a dar un pequeño rodeo, refugiándose en el Escorial, lo cual les proporcionará el gusto de tomar el pulso al Sr. Ruiz Zorrilla y ver si su salud ha mejorado.

Todo puede ser.

Según las visitas al gran preboste, ayer tarde parece que han ido al Escorial a visitar al señor Ruiz Zorrilla los señores ministros de Gracia y Justicia y gobernador civil de Madrid.

El día 24 tendrá la unión liberal su reunión magna. Para el 24 de este están citados todos los diputados de este partido.

Escriben de Madrid al *Euzkara*, que el general Prim se telegrafía con Bismarck como si pudiera telegrafarse con Víctor Manuel, con quien sostiene animadas correspondencias, y en Portugal sus activas negociaciones no decrecen; pero en sentir del corresponsal, esto no significa que el general Prim vaya a traer un rey, sino que continuará con la interinidad.

Ayer tarde se ha reunido el comité anti-interrista con la prensa adherida al manifiesto, y se ha acordado que los periodistas firmantes formen parte del mismo comité, que seguirá reuniéndose siempre que lo crea necesario para preparar y realizar los trabajos de propaganda.

Anoche se reunieron los diputados espartistas, pues anteañoche no se pudieron reunir a causa de la revista. Esta reunión no tiene otro objeto que el de firmar la carta en que llaman a sus compañeros.

El *Jornal do Comercio*, refutando un artículo del *Imparcial* acerca de la candidatura de D. Fernando de Portugal al trono de España, dice que la unión de las dos naciones no se realizaría por este medio.

En su concepto *El Imparcial* sabe bien que no es esta candidatura la que preocupa al gobierno español en estos momentos, y todo lo que de Portugal se dice tiene por objeto único y exclusivo distraer la opinión para ocultar otras intrigas.

Según telegrama del gobernador de Huesca, se ha visto entre Albeida y Castellón otra partida de malhechores compuesta de 14 hombres armados con trabucos, que parecían dirigirse hacia Lérida. Han salido fuerzas en su persecución.

La escesiva afición del regente a la caza, ya picando en historia y llamando la atención de los cazadores y de los que no lo son.

La última expedición que emprendió ayer a Daimiel en compañía del Sr. Prim, del Sr. Sagasta y del Sr. Herrero de Tejada, secretario de la presidencia del Consejo, ha excitado la curiosidad general y llamado la atención de los hombres públicos, como no ha sucedido en las demás ocasiones en que S. A. se ha ido a divertirse.

La circunstancia de haber emprendido esta vez del presidente y del ministro de Estado, la de asegurarse que a la ida o la vuelta confabularían los cazadores con el Sr. Ruiz Zorrilla (gran preboste, por lo visto de la situación) y los rumores más o menos inverosímiles de que el obispo de Vique (ministro del gabinete portugués) había de encontrarse con los cazadores en la nueva y magnífica posesión que recientemente ha adquirido el Sr. Sagasta en la tierra de D. Quijote, ha revestido a esta cacería de un interés de que han carecido todas las demás (que no son pocas), que anteriormente había emprendido su alteza serenísima.

Un periódico de Portugal asegura que no se trata ahora de la candidatura del D. Fernando de Portugal y que todo lo que se habla sobre ella no tiene otro objeto que distraer la atención para ocultar otras intrigas.

No sabemos la clase de intrigas a que alude nuestro colega, ni si el obispo de Vique, en el caso de ser cierto su viaje, vendrá a desbaratar o a fomentar esas intrigas. De todos modos, esta rápida y sigilosa cacería del regente y de sus excepcionales ministros, repetimos que ha llamado la pública atención y es objeto de muchos comentarios.

Lo que por nuestra parte nos atreveríamos a asegurar es que, haya o no entrevista, de ella no resultará mas que unas cuantas reses muertas que bien las lardadas servirán de modesto y frugal alimento en las opíparas mesas de los caciques revolucionarios.

¡Tal es la fe que tenemos en la revolución y en los revolucionarios!

En Madrid estamos en peligro de que queden a oscuras las calles en un plazo muy breve, si no se satisfacen a la empresa del gas las cantidades que se le adeudan por el Ayuntamiento.

Hay quien afirma que, de no pagarse algo, a cuenta antes del 15, aquella noche ya faltará el alumbrado público.

En la presente semana debe llegar a Madrid nuestro apreciable y distinguido amigo el señor don Alejandro Castro.

Con la candidez que es peculiar en *La Epoca* escribe anoche las siguientes líneas:

«En medio de los susurros que la política le está causando, el Sr. Rivero ha tenido el placer, como letrado, de que el Tribunal Supremo de Justicia, por

sentencia publicada en la *Gaceta* de ayer, le haya dado la razón en un pleito contra la administración general del Estado.

La sentencia fue dictada el 24 de Marzo último, pero no es la única que se publica con un retraso de mas de medio año. Cualquiera que sea el objeto que se propuso la ley al mandar que se dé publicidad a estos documentos oficiales, nos parece que ese objeto queda sin satisfacer dejando transcurrir tanto tiempo entre las sentencias y su publicación.

Probablemente es la primera vez en que un ministro de la Gobernación tiene el gusto de que la *Gaceta* consigne un triunfo por el ganado en lo contencioso-administrativo contra la administración pública. Claro está que no vemos en ello nada digno de censura, y escuchamos con placer que desde que el señor Rivero es ministro, ni ha firmado escrito alguno en este asunto, ni acudiendo al acto de la vista del pleito. Pero hubiese sido una fortuna para el prestigio de la magistratura entre el vulgo de las gentes, que no diese casualidad de que una de las poquitas veces en que la administración del Estado es vencida en juicio, le haya tocado vencer a un letrado que ocupa la poltrona del ministerio de la Gobernación.

Pero, en fin, no porque el Sr. Rivero, que en Noviembre de 1863, poco después de la revolución, tenía un bufete muy concurrenciado al mismo tiempo, que desempeñaba la alcaldía primera de Madrid, haya ascendido a ministro, se le haya de negar la razón en un asunto en que, sin duda, la tendrá puesto que el tribunal competente se la ha dado.

Otras cosas pocas se ven y se oyen por ahí. Siempre los pretendientes y los litigantes de las provincias han creído que para agenciar en Madrid cerca de los tribunales y de las oficinas, no tanto les conviene los mas entendidos y mas activos, como los mejor relacionados; pero desde hace algun tiempo ya siendo ya, por desgracia, creencia universal, que para abogado o apoderado es una condición casi precisa, la de ser hombre político de influencia entre los gobernantes. De alguna provincia sabemos, en que corre muy valida la opinión de lo muy conveniente y hasta necesario que es encomendar la gestión de los negocios de los ayuntamientos y particulares a cierta agencia, fundada y dirigida por el hermano de un conocido personaje político.

Para estas malicias del vulgo, en la casi totalidad de los casos, corresponde a la calumnia y a la sospecha infundada la mayor parte. Pero hasta la casualidad las favorece, la escesiva intervención de la política en todo las sostiene, y no contribuirá a ponerles término providencias como las que el Sr. Montero Rios acaba de adoptar para la clasificación del personal de magistrados y jueces, en las cuales se dan injustificables ventajas a los que hayan ganado sus plazas por efecto de actos revolucionarios sobre los que las hayan perdido por creer que las togas no se deben sacar de los clubs conspiradores ni de las barricadas.

Del mismo colega copiamos lo siguiente:

«Sentimos mucho tener que volver a molestar a los señores ministro de Fomento y director de instrucción pública, que tan deferentes han estado con nosotros en la cuestión de enseñanza de la doctrina cristiana en las escuelas.

Pero en el último número de nuestro ilustrado colega *El Magisterio Español*, vemos anunciada una resolución que, a ser cierta, tendría todos los visos de una infracción de ley y un ataque a derechos justos y legalmente adquiridos.

Nos referimos a la anulación de los derechos de escudencia de los catedráticos que se hallan sin cátedra por supresión o reforma, y que no habían ingresado en el profesorado por oposición.

Tan injusta consideramos esta medida que hemos esperado algunos días, creyendo que sería desmentida, pues no podíamos creerla cierta, y que no ministro democrático tuviera tan a poco los acuerdos de las actuales y soberanas Cortes Constituyentes.

En efecto, si la disposición de que se trata fuera cierta, se habría faltado a la ley de 20 de Junio de 1867, que dio fuerza de ley a todos los decretos del gobierno provisional, y por tanto al decreto de 21 de Octubre de 1868, anulando la legislación dictada sobre instrucción pública desde Octubre de 1866 y restableciendo la que regia antes de esta fecha. Y entre esta legislación se encuentra la ley de 1867, en cuyo art. 178 se determina que los profesores que por supresión o reforma quedaran sin colocación, percibirán las dos terceras partes del sueldo que disfrutaban, hasta tanto que vuelvan a ser colocados.

Como se ve, la declaración es terminante, y no se hace distinción entre los catedráticos nombrados o no por oposición, ni por vía de gracia, porque sería absurdo que a profesores, de igual categoría y atribuciones, les diese distintos derechos, cuando admiten en sus disposiciones transitorias que pueden nombrarse catedráticos sin necesidad de oposición.

Así, pues, y no hallados derogado dicho artículo ni por ninguna ley de las actuales Cortes, no comprendemos que el señor ministro de Fomento, que creyó indispensable una ley para derogar los artículos 115 y 207 de la ley de 1867 y conceder nuevos derechos a los catedráticos de instrucción, pueda creer que no le necesita para despojar a otros de derechos en cuya posesión se hallan, y que les fueron otorgados por la misma ley.

Las cantidades reclamadas por el Ayuntamiento de Madrid al gobierno y que han motivado las últimas entrevistas de la comisión nombrada por aquella corporación con el señor ministro de Hacienda, ascienden a 102.231.656 escudos que el Tesoro ha percibido por la contribución territorial de la zona del ensanche, que pertenece al Ayuntamiento de Madrid, con arreglo a lo que dispone el art. 3.º de la ley de 29 de Junio de 1864. Esta suma es por un lado; y por otro 113.933.498 escudos, que corresponden al Ayuntamiento por los recargos de las contribuciones territorial y industrial de los años económicos de 63 a 64, 64 a 65 y 65 a 66, cuya recaudación fué encomendada por el gobierno al Sr. D. Rafael Beltrán de Lis. Y además, 1.000.000 escudos del empréstito reintegrable decretado por la junta revolucionaria con destino a dar trabajo a las clases obreras, cuyo empréstito ha sido reintegrado con los fondos municipales.

Las tres reclamaciones componen la cantidad de 1.216.155.154 escudos, con los que el municipio se propoñía cubrir las necesidades mas apremiantes, hasta que fijado por la junta municipal el presupuesto de gastos e ingresos, y autorizada legalmente aquella corporación para hacer efectivos sus ingresos, pudiese atender con ellos a las atenciones municipales.

La discusión del presupuesto no pudo comenzar ayer tarde por no hallarse reunido número suficiente de concejales ni de contribuyentes.

El ministro de Hacienda, que por toda cantidad había ofrecido 10.000 duros por semana, parece haber logrado que el Banco le facilitase, en la forma que dijimos en nuestro número del sábado, una cantidad regular con que atender por el mo-

mento a los apuros mas perentorios del Ayuntamiento, pero nunca la bastante para dejarle en una situación medianamente desahogada; de modo que dentro de tres o cuatro semanas se volverán a repetir los mismos apuros, se presentarán de nuevo las dimisiones (por mas que los cargos sean honoríficos, gratuitos y obligatorios) y volveremos al mismo, mismísimo estado de hace tres días.

¿Y no es justo que el gobierno haga esta esceccion respecto del Ayuntamiento de Madrid, cuando casi los de toda España se encuentran en iguales o peores condiciones que el de esta capital?

La crisis municipal se ha conjurado por el momento en Madrid, pues los concejales a vista del ofrecimiento del Sr. Figuerola han desistido de su intento de abandonar los escaños municipales; pero si esto se ha logrado en Madrid no se ha evitado ni se evitará la crisis de todos los municipios de España, pues, cual mas, cual menos, se encuentran con un déficit y una carencia de recursos igual al de esta ex-corte, que el tambien desgraciadamente volverá a su primitivo estado de miseria, porque lo que con él se hace ahora, no es ponerle en buena salud, sino aplicarle un medicamento que lo aliviará un poco, que dicho sea de paso, andando el tiempo puede ser que sea peor que la enfermedad que padece.

REVISTA DE LA PRENSA.

«Quiéren nuestros lectores ver una incomparable torre de Babel pintada por la mano de uno de los que están de ella? Pues oigan a nuestro colega *El País* que les ofrece gratis el espectáculo.

¡Lástima que sus consecuencias cuesten tanta sangre, tanto dinero y tantos giros de hora al noble pueblo español!

Tiene la palabra el diario de la plaza del Rey según el vulgo, y de *Prim* según unas cuantas decenas de comensales que viven por la prodigalidad del denodado conde de Reus que si no es rey, en cambio se ha constituido a sí mismo en un especie de poder algo menos que monarca, a pesar de ser, según confesión propia, de raza de *Guzmanes*, y algo mas que regente, porque este no puede dejar cesante a su primer ministro y no sabemos si el valeroso marqués de los Castillejos pensará dejar cesante al regente de una de ó de otra manera y en un plazo mas ó menos largo.

Dejemos hablar al País: «Refiriendo el inmortal Cervantes las desventuras aventuras de D. Quijote y su regocijado escudero en la venta, que la turbada imaginación del ingenioso hidalgo tomó por castillo, cuenta que así como suele decirse el gato al rato, el rato a la cuerda, la cuerda al palo, daba el arriero a Sancho, Sancho a la moza, la moza a él, el ventero a la moza, y todos mentaban con tanta prisa, que no se daban punto de reposo; y fué lo bueno que al ventero se le apagó el candil, y como quedaron a oscuras, dábanse tan sin compasión todos a bulto, que a do quiera que ponían la mano no dejaban cosa sana.»

Si nosotros fuéramos de los que creen que el manco de Lepanto, en la concepción de su maravillosa obra, había penetrado con la intuición del genio en los profundos arcanos de lo porvenir, diríamos sin vacilar que en esta graciosa escena había retratado de mano maestra, en profecía, la confusión, el alboroto, los lances y descabalgos de la situación presente. En medio de la densa oscuridad que nos envuelve —porque también a nosotros se nos ha apagado el candil— el partido progresista da a la unión liberal, la unión liberal a los carlistas, los carlistas a la unión liberal, los carlistas a quien pueden, los republicanos a todos, tan sin compasión y tan a bulto, que como los huespedes de la venta, a donde quiera que ponen la mano, no dejan cosa sana. Y para que el parecido sea mayor y la semejanza mas perfecta, nadie sabe por qué le pegan, ni por qué acude a sí vecino, y todos andan entre sí barajados sin poder apartarse del lugar de la pelea, ni romper las mallas de la red que los sujeta y envuelve.

Difficil es que registre la historia una situación mas embrollada, mas inextricable, mas enmarañada, mas incomprensible que la actual, en la que todos giran y nadie se entiende; todo se intenta y nada se realiza; todo se busca y nada se encuentra; ni rey, ni república, ni atribuciones, ni partidos, ni ideas, ni siquiera un gobierno. No se oye mas que el sordo clamoreo de las pasiones desencadenadas, de los odos irritados, sin saber por qué, ni contra quién, de las miserias humanas, de las ambiciones locas; triste é irremediable resultado de la general impotencia!

Vivimos en perpetua y monstruosa contradicción con nosotros mismos y en santa paz con el absurdo.

El ministerio no puede vivir sin las Cortes, y sin embargo, no las abre porque teme morir a sus manos.

La conciliación de los partidos revolucionarios es imposible, y es también imposible marchar sin la conciliación.

El gobierno, como todo gobierno, desea el orden, y mantiene, aviva y vigoriza, para no perder una popularidad mentida, todos los elementos de desorden.

Todos comprenden la necesidad de afirmar la monarquía, y a pesar de eso, se buscan expedientes para retardar su afirmamiento.

Se reconoce por los que están mas interesados en estas fantásticas soluciones la inutilidad del recurso, y sin embargo, le sostienen con desesperada energía.

Se confiesa que por estos caminos no vamos a ninguna parte, y se insiste, con todo, en seguir andando a tientas y a la ventura.

Se quiere la paz y se declara la guerra.

No hay dinero y se gasta mas, sin saber en qué, como ni cuándo.

El gobierno está hecho un lío; las diputaciones provinciales un lío; los municipios un lío. Este es, en fin, un lío universal!

No hubo paciencia para esperar; las ambiciones raquíticas de espíritus aviesos se sobrepusieron a los intereses de la patria; la amalgama de los partidos revolucionarios se deshizo en grupos casi microscópicos, porque todos los ambiciosos vulgares se creyeron con talla de jefes é importancia de ministros. La sola enumeración de las fracciones, de las camarillas, de los corrillos demuestran sus nombre propio, que han invadido el yermo campo de la política española, esplica nuestra confusión y decalcomiento. Tiene sus parcelas, Ruiz Zorrilla los suyos, Sagasta los suyos, Rivero los suyos, Espartero los suyos, Martos los suyos, Cánovas los suyos, Madoz los suyos, aparte de los imponentes de «La Península», y si continuáramos la letanía llegaríamos sin acabar hasta la consumación de los siglos. Hay progresistas puros, progresistas-demócratas, demócratas-monárquicos, demócratas con puntas y ribetes de republicanos, unionistas conservadores, unionistas liberales, republicanos federales, republicanos unitarios, republicanos mis-

tos, interinistas declarados, interinistas vergonzantes, monárquicos con canchales, monárquicos sin ella, kraussistas, socialistas y demagogos.

¿Es posible que con esta trifurcación, cada vez mas hinchada, de nuestros elementos políticos, pretendamos constituir ninguna situación sólida y estable? ¿Hay alguno que tenga la soberbia de creerse con bastante fuerza para realizar solo esta difícilísima empresa? ¿Es racional ni siquiera intentarlo?

Digámoslo por última vez, y quiera Dios que nuestras sinceras palabras sean atendidas. Si no hay una voluntad firme y enérgica que se imponga a las ambiciones, a las pasiones, a los odios y rencores de la turba política para reconstruir esta masa desmenuada de la revolución de Setiembre, que solo parece ya tener de humana el egoísmo; si hay quien con una afirmación vigorosa haga callar la garrulidad de esta muchedumbre desordenada, sin idea ni conciencia de sí misma; si no se corona pronto el edificio revolucionario poniendo la clave de la cúpula antes de que se vaya todo el abajó; si no se busca, en fin, el modo de agrupar y reconcentrar todos los elementos liberales aúnes, la situación está perdida, caerá para no levantarse jamás entre el desprecio, las burlas y las maldiciones del país, que ya se cansa de esperar en silencio.

Solo hay un medio de llegar a este resultado, hombres de gobierno. O presentad una solución, ó admitidla. No hay otro recurso.

SECCION DE NOTICIAS.

Del sábado al domingo próximos volverá a abrir sus puertas el elegante *Circo* del Príncipe Alfonso, en donde actuará una compañía italiana compuesta de distinguidos actores dirigidos por el célebre artista Aquiles Mayeroni.

El repertorio escogió o que la empresa se propone presentar al público; lo barato de las localidades en comparación con lo que se ha exigido en espectáculos análogos, y el pensamiento de proporcionar a los concurrentes la ida y vuelta del teatro en carruajes de plaza por un precio reducido, auguran a la compañía italiana una escogida sociedad que visitándola de continuo la proporcione hora y dinero.

Con un lleno completo volvió anteañoche a ponerse en escena en el teatro de *Jovellanos* la popular zarzuela del malogrado Oliva titulada *Los Magyares*.

La ejecución fué esmerada por parte de los actores, distinguiéndose como siempre el Sr. Callañaz, a quien el público aplaudió mucho, así como a la generalidad de los actores.

Se estrenó una decoración debida al pincel del señor Bravo, y la concurrencia salió muy satisfecha, aunque des oca de que en las noches sucesivas los intermedios no sean tan largos, pues el espectáculo terminó a la una.

Se le conferido el empleo de comandante de artillería al capitán D. Luis Oyler y Ruiz con destino al regimiento de a pie.

El sábado desembarcó en Bilbao el vapor *Amberes* una ametralladora que ha sido conducida inmediatamente a Madrid.

El domingo, como los hombres estaban ocupados en la revista, parece fué día dedicado a rifas entre mujeres, ascendiendo a ocho el número de las combitientes ridas y seis las presas.

Una de estas últimas lo fué por haberse entretenido en romper las listas electorales fijadas en las esquinas.

Anteañoche hubo 16 invadidos de la epidemia en Barcelona, 5 en el hospital y uno en San Martín de Provensals, y fallecieron 10 en la ciudad, 2 en el hospital y uno en San Martín. Los invadidos de enfermedades comunes fueron 19 y 2 muertos.

En Alicante hubo en las últimas 24 horas hasta las once de la noche de anteañoche, 5 invasiones caracterizadas de fiebre amarilla y 2 defunciones. Por fortuna la epidemia no toma proporciones alarmantes.

En la tarde de ayer salieron de Madrid: para Pamplona el regimiento de húsares de Pavia, y para Valladolid el de coraceros de Villavieja.

La *Gaceta* de ayer publica una extensa relación de las resoluciones adoptadas por el almirantazgo, referentes al personal, durante el mes de Setiembre próximo pasado.

Ayer publicó el periódico oficial el estado de las operaciones practicadas por la caja general de Depósitos, en la segunda semana de Agosto de 1870.

Según el Estado que ayer publica la *Gaceta*, de movimiento de la Deuda flotante del Tesoro durante el mes de Setiembre próximo pasado, el importe de la misma en 1.º del corriente ascendió a 61.097.310 64 pesetas.

La dirección general de Contribuciones anuncia por primera vez la vacante del título de marqués de Villacastel de Carrías.

Parece que el Sr. Alvarez Maribón, director de las ex-caballerías reales, ha sido nombrado administrador de palacio y la armería.

Parece que el general Primo de Rivera va a ser nombrado consejero de Estado.

En lo que resta de mes saldrán para la Habana, además del extraordinario con tropas que lo verificará el 14, según hemos anunciado, los correos siguientes: el 15 el ordinario; el 24 y 27 dos extraordinarios con tropas y el 30 el ordinario.

Ha sido nombrado médico del lazareto de Mahón, el conocido profesor Sr. Soriano y Fuentes.

Ha sido nombrado secretario del gobierno civil de Alava, en la vacante del Sr. Perez Rioja, que ha renunciado a dicho cargo, el Sr. D. Francisco Javier Martí.

Probablemente mañana publicará la *Gaceta* el arancel de aduanas para las islas Filipinas.

En la noche del sábado tuvo lugar por primera vez, en el teatro de Novedades, la representación del *pasillo cómico* en un acto, del aplaudido escritor señor Ramiro, titulado *A Francia por un hulaño*, el cual está escrito con bastante sencillez, y abunda en chistes de buen género, habiendo sido muy aplaudido el primer actor Sr. Cervi en el papel de Aragónes que en dicha obra desempeña.

El autor fué llamado al palco escénico al final de la pieza, recibiendo numerosos aplausos. Damos, pues,

la mas cordial enhorabuena al Sr. Ramiro, y también felicitamos al Sr. Cervi por el constante deseo que manifiesta en agradar al público que favorece a aquel teatro con su asistencia.

Parece que han surgido algunas diferencias en el seno de la comisión de diputados provinciales encargados de la administración de la plaza de toros y arreglo de las corridas. Estas diferencias se fundan en la cuestión de las ganaderías de que deben adquirirse los toros para las funciones; y a consecuencia de ellas se dice que ha renunciado a formar parte de esta comisión el señor Anglada.

La temporada de invierno se anuncia con alguna animación para la buena sociedad de Madrid. Se habla de fiestas dramáticas que se preparan en los bellos teatros de los duques de Medinaceli y conde de Vilches, la mismo que en los de los Sres. Alvarez y Escosura; de recepciones tan brillantes como lo son siempre en los salones de los marqueses de Villaseca, condesa de Valle y otros, y de bailes en el palacio de los marqueses de Badmar. En cambio los salones de la señora condesa de Montijo estarán cerrados, con gran sentimiento de la aristocracia madrileña.

Ha sido nombrado secretario del gobierno civil de Navarra, D. Ignacio Corcho.

Ha sido nombrado secretario de la dirección de sanidad del puerto de Málaga, D. Enrique Carvajal.

El secretario del gobierno civil de Huesca ha sido trasladado a Zamora y vice-versa.

A las tres de la tarde del domingo fué hallado por los dependientes de la autoridad, en uno de los jardines de la plaza de Oriente, el cadáver de un niño recién nacido.

El regimiento de coraceros del Rey, que estaba en Vicalvaro, ha sido destinado de guarnición a Madrid, a donde llegó ayer tarde, y el de coraceros de la Reina a Vicalvaro.

Se ha concedido céntula de privilegio de invención por 15 años a D. Eduardo Agustín Chamero, por un sistema de medidor, contador y distribuidor de líquidos en general, y a los Sres. Capdevila, de Barcelona, por cinco años, de una fabricación de papel, empleando por primera materia los despojos del tabaco y su vena.

Ayer tarde se constituyó en el ministerio de Estado la junta creada para formar los escalafones de las carreras consular y de intérpretes.

En la taberna de la calle de la Palma núm. 67, falleció anteañoche repentinamente un hombre que había entrado a beber.

SECCION DE PROVINCIAS.

En un cortijo inmediato a Estepona (Málaga) acaba de ser secuestrado un joven de catorce años, por cuyo rescate piden los secuestradores 40.000 rs. La guardia civil practica vivas diligencias en averiguación del paradero de estos criminales.

El sábado llegaron a Málaga y quedaron detenidos hasta que se les hiciese visita, tras buques: uno que se dice viene de San Petersburgo, y los otros dos se ignoraba su procedencia.

Fueron admitidos el vapor inglés *Fitz James*, procedente de Huelva, con máquinas; el vapor español *Maria*, procedente de Gibraltar, y el vapor *Riff*, de Melilla, en lastre.

Varios alumnos de la Universidad de Valladolid han redactado y están firmando una exposición contra la libertad de enseñanza, la cual elevarán dentro de muy pocos días a S. A. el regente.

En el mes que hace está vigente la ley de matrimonio civil se han celebrado en Valladolid 47 matrimonios religiosos y ninguno ante la autoridad civil.

El sábado regresó a Oviedo de su viaje a Roma, el señor obispo de aquella diócesis, el cual fué recibido por sus feligreses de la manera mas cariñosa.

Dice el *Irurac-hai* que las diferentes causas formadas por los señores fiscales del consejo de guerra permanente de Bilbao, se han sobrescrido varias, produciendo por consecuencia en libertad a 71 presos como comprendidos en el bando del escelentísimo señor capitán general que concedió indulto a los que se presentasen a las autoridades en el término de los ocho días señalados al intento; otras cuatro han sido falladas en consejo, imponiéndose a los reos diferentes condenas y la última pena al ex-comandante de miligramos D. Miguel de Urquidí sentenciado en rebeldía; y el viernes se notificó la condena de cuatro años de prisión correccional al paisano Julian Torroñategui.

El sábado cayó a la ría de Bilbao un carabinero que estaba de servicio. Apenas vió su mal estado un soldado del batallón que guarnecía la villa, se desnudó de sus principales prendas de vestir y se arrojó a salvarle. Logró asirlo, pero como no sabía nadar lo hubiera pasado mal sin el auxilio de otra persona que pudo arrojarle una faja. Rotonces pudo salir con el carabinero, cuyo estado era muy grave.

Los periódicos de Valencia presentan como satisfactorio el estado sanitario de aquella población.

El Ayuntamiento de Valencia ha acordado elevar al gobierno una segunda exposición, pidiendo que cuanto antes se nivele el pago de las clases pasivas de provincias con las de Madrid.

La oficialidad del vapor *Vigilante* ha entregado al presidente de la junta central de socorros de Alicante 500 rs. con destino a las clases menesterosas de dicha capital.

La diputación provincial de Málaga ha nombrado un subdelegado suyo para que se inspeccione el lazareto de Bubadilla. Vuelve a hablarse de que en dicho lazareto no se hacen las fumigaciones del modo mas conveniente, y de que son muchas las personas que viniendo de puntos epidémicos manifestaban proceder de otros diferentes, evitando así se tomen con ellas las prevenciones que están ordenadas.

También se queja la prensa malagueña de abusos cometidos en el puerto en contra de las medidas sanitarias.

El gobernador eclesiástico de Málaga ha dirigido a sus diócesanos una circular acerca de la celebración

de rogativas para implorar la clemencia divina con motivo de los funestos males que afligen a la Europa.

En la Coruña se trata de provocar una reunión de propietarios y de una persona entendida en trabajos hidráulicos, para ocuparse de los medios de aumentar el caudal de agua potable en la misma ciudad.

El gobernador de Almería ha desmentido que haya ocurrido caso alguno de fiebre amarilla en punto alguno de la provincia de su mando.

El señor gobernador militar de la provincia de Córdoba encarga la custodia de D. Antonio Estevez, factor que fué del ejército de ocupación de Tetuán.

En Jerez se verificaron el viernes las animadas carreras de caballos, no escasa concurrencia y un tiempo hermosísimo. Obtuvo los dos primeros premios *Cinco del primer Davies* y *Hidalgo* del mismo premio importantes 1.500 rs., el primero y 8.000 reales el segundo, cuyos 9.500 rs. han sido destinados a la beneficencia por el dueño de los caballos vencedores.

Leemos en *El Porvenir* de Sevilla:

Anteayer se promovió un escándalo que pudo tener fatales consecuencias, en el barrio de San Esteban, y en el que hizo de protagonista el alcalde de aquel barrio.

El referido alcalde fué preso por fuerza del ejército y conducido al cuartel.

Como quiera que son varias y diferentes las versiones que corren sobre este asunto, nos abstendremos de referirlos por no faltar a la verdad.

El único cura que en las actuales circunstancias había abandonado a Barcelona, el de San Agustín, ha vuelto a encargarse de su parroquia, de la cual se había alzado por prescripción del facultativo, para convalecer de un ataque del mal reinante en aquella capital.

Tenemos, pues, una satisfacción en anunciar a nuestros lectores que ni uno solo de los individuos del cabildo de curas párrocos de Barcelona, ni sus vicarios, han desamparado su puesto durante el peligro.

El vecindario de Tortosa se ha acordado, y los mismos vecinos, que tienen un tal recuerdo de la epidemia que los diezmo en 1821, forman en las puertas el cordón sanitario. Los pasajeros que llegan por la vía férrea, son conducidos al edificio de Cuarteles, habilitado como lazareto.

El alcalde de Grañén recibió y ha transmitido al gobierno un parte del de Tramaced, distrito de Uson (Huesca), noticiando que en la noche del jueves se presentaron en este último pueblo, cinco ó seis hombres armados, exigiendo raciones. El alcalde no pudo dar cuenta en el acto de este suceso, porque fué encerrado por los criminales en la casa consistorial en compañía del alguacil y otros tres vecinos.

Inmediatamente que el gobernador de la provincia tuvo conocimiento del hecho, envió alguna fuerza de la guardia civil hacia Tramaced, preparándose también para acudir personalmente al esparado pueblo.

El representante de la empresa del gas en Zaragoza ha pasado una comunicación a aquel municipio participándole que si en el término de un mes no se le satisficieron los 40.000 duros que se le adeudan, dejará a oscuras la población.

Dice *El Diario* de Villanueva y Geltrú: «Consecuencia sin duda de la paralización de negocios en el puerto de Barcelona parece que se va a cerrar en breve el más importante de los talleres de pipería de nuestra villa, quedan lo por consiguiente sin trabajo un gran número de artífices que en aquel encuentran su ordinaria subsistencia. De tener es que no se vean obligados a seguir el mismo ejemplo los otros que aunque en menor escala son también un poderoso elemento de trabajo entre nosotros.»

Varios fumadores de Reus según *El Diario* de aquella villa, tratan de elevar una reverente exposición al gobierno, por haber conseguido con su acortado criterio obtener el que se despendan del uso del tabaco.

Por desgracia parece inminente que toda la zona del Este de la Península, comprendiendo además de muchas poblaciones del litoral algunas del interior, se vea invadida por la terrible enfermedad denominada facultativamente *fièvre typhoïde*. Las noticias que se recibieron ayer confirman esta desagradable suposición, puesto que, según datos de origen oficial, hay vehementes sospechas de que se hayan observado algunos casos de fiebre en Lorca y Orihuela. Existe, sin embargo, la esperanza de que la estación, poco propicia ya al desarrollo de la epidemia, destruya su influencia y evite su propagación.

La *Revolución Española* de Sevilla, se queja de que lo que se concede por el gobierno a algunas provincias en punto a precauciones sanitarias, no se permite a otras.

SECCION EXTRANJERA.

Son tantos los telegramas que hemos recibido en las últimas cuarenta y ocho horas, que carecemos de tiempo y espacio para examinarlos detalladamente en esta revista, recomendando por lo mismo su lectura a nuestros suscriptores, y concretándonos a emitir algunas observaciones sobre los hechos más culminantes.

Revisten estos dos caracteres: políticos los unos, se refieren los otros a las operaciones militares. Entre los primeros descuella el viaje aéreo del ministro del Interior, el desplazamiento indefinido de las elecciones y la llegada a Tours del célebre Garibaldi.

La ascensión aerostática de M. Gumbetta ha sido denominada indistintamente por la necesidad de comunicar a la delegación del gobierno establecida en Tours una iniciativa vigorosa, y al mismo tiempo de enterarse mejor del verdadero estado de la opinión en los departamentos. Los vientos soplarán favorables para el atrevido aereonauta, que pudo tomar tierra sin dificultad en Arouba, desde donde por el ferrocarril se dirigió a Tours.

Pero la atmósfera política no parece presentarse tan serena para el gobierno de la defensa nacional, cuando por tercera vez se ha creído en el caso de modificar sus disposiciones respecto a la campaña electoral.

Siempre nos pareció empresa ardua, ya que no imposible, verificar unas elecciones generales entre el estruendo de los cañones y en un país ocupado en parte por el enemigo, y esta opinión nuestra la confirma el gobierno de París aplazando indefinidamente las elecciones por un decreto en que se dice, que siendo imposible proceder a ellas en 23 departamentos, se suspenden hasta que puedan realizarse en todo el territorio.

Esto no podía menos de suceder, pero como la

zona en que se funda este decreto existía el mismo que hoy cuando se fijó el 16 del corriente para las elecciones, es plausible que el gobierno de París navega sin brújula en el mar de la política.

Una coqueta tiene el decreto que es muy significativa y revela que el gobierno no abriga gran confianza de ser obedecido, pues solo así se explica que, al final de una medida preceptiva, se diga: «toda tentativa contraria a este decreto será nula y de ningún efecto».

Merete también especial consideración la actitud que van tomando algunos periódicos muy favorables en un principio al nuevo gobierno, y que hoy no le escapan sus censuras.

«Estúdiense, dice *La France*, la correspondencia diaria de Lyon, de Marsella, de Tolosa y de Burdeos, y se verá con cuánta rapidez se verifica la fermentación de los antiguos gérmenes de nuestras discordias intestinas, amenazando con una próxima conflagración».

Mas adelante cita el mismo periódico el siguiente párrafo de una carta que le ha sido rigido un verdadero patriota:

«La última vez que tuve el gusto de veros, os dije cuán dispuestos se hallaban a la defensa nuestras poblaciones del Oeste, y que solo aguardaban un jefe capaz de centralizar sus esfuerzos y de guiarlos al combate».

Esperaba que no se demorase el marchar en auxilio de París: pero en vez de proceder así se desorganiza cada vez más la defensa obligando a retirarse al almirante Fourichon.

No es mas favorable al gobierno de París la opinión de los correspondientes de la *France* en el extranjero: véase en prueba de ello lo que le escriben de Bruselas:

«La inacción y la flojedad de Tours, los sucesos de Lyon, Marsella y otras ciudades, producen en el extranjero el efecto más deplorable: véase en ellos el triunfo seguro de los prusianos. No puede sostenerse mucho tiempo y esto se ovida por los patriotas fogosos que paralizan las fuerzas de la Francia cuando mas las necesita. Los alemanes, por el contrario, en vez de discutir avanzan, y todos los días pasan la frontera nuevos batallones».

Pero qué importa todo esto, si el célebre Garibaldi es objeto en Tours de una acogida no menos entusiasta que la que por orden del gobierno se le tenía preparada en Marsella, y recibe a los ministros y al prefecto como si fuera una autoridad superior.

Hé aquí en qué términos da cuenta la Agencia Fabra de la llegada de este curioso personaje: a la residencia de la delegación del gobierno de Francia.

Llegó ayer mañana de improviso y nadie le esperaba en la estación; pero el tiempo, que mandaba la guardia de la estación se ofreció a escoltarle.

Garibaldi contestó que no tenía costumbre de hacerse escoltar, añadiendo que se encontrarian otra vez en el campo de batalla para libertar el territorio de la república francesa. En seguida se dirigió a la prefectura con los Sres. Genté y Isenberty, y a pesar de hallarse muy cansado, recibió a los ministros y al prefecto.

Entretanto un batallón de franco tiradores de Tours, que había sabido la llegada de Garibaldi, fué a los jardines de la prefectura con mucho pueblo, pidiendo que pasase revista a dicha fuerza y gritando: «¡Viva Garibaldi! ¡Viva la república!»

Garibaldi salió al balcón con Cremonieux y Glais Bizioj y no pudiendo bajar a encontrarse, muy fatigado, Cremonieux y Glais Bizioj bajaron a revistar a los franco tiradores, y vinieron después a la prefectura.

A petición de los franco tiradores, Cremonieux dió un abrazo a Garibaldi en nombre del batallón. Pronunciaron después algunos frases entusiastas, y por último, los tiradores y el pueblo se dispersaron gritando: «¡Viva Garibaldi! ¡Viva la república! ¡Viva Cremonieux!»

El mariscal Bazaine, aun cuando no consigue romper el círculo de hierro en que le tiene aprisionado el príncipe Federico Carlos no desmaya un momento, y con frecuentes salidas molesta constantemente a los sitiadores.

Al mismo tiempo, los franco tiradores sostienen en los primeros combates parciales, San Quintín resiste a un primer ataque de los prusianos, y entre Laon y Etampes se empeña otra acción entre la brigada de Bado, al mando del general Degenfeld, y tropas regulares francesas acudidas por el general Dupré que ha sido herido; pero en cambio en París se teme que sus fuertes exteriores no impidan a las bombas prusianas estallar dentro de sus muros; y lo que es peor, que comience muy pronto la carestía, que es el auxiliar más eficaz con que cuentan los prusianos.

La traslación del cuartel general del rey Guillermo desde Ferrières a Versalles, indica que el ataque principal a aquella capital va a comenzar por la parte del Sudeste; y en efecto los prusianos ocupan ya por este lado dos posiciones importantes, la aldea llamada la Linterna de Diogenes, hacia Saint-Cloud, y el reducito de Gagnevillers, entre el Mont-Valerien y el fuerte de Brieux, del cual han desalojado a los parisenses. Se cree que desde estos puntos los sitiadores puedan con su formidable artillería de sitio bombardear la población sin ser molestados por los cañones del Mont-Valerien, y los ingenieros franceses comienzan, según se dice, a preocuparse con este avance bien calculado de sus enemigos.

Estos, sin embargo, no podrán abrir el fuego hasta que hayan recibido la artillería de sitio pedida a Alemania, y que se halla en camino. Por la parte del Sur, los combates sostenidos por los cuerpos de Dacrot y Vinoy hacia Villejuif, Le Hay y Chavillon, aunque han sido honrosos para aquellos, tampoco han servido para impedir los movimientos de los alemanes.

Los fuertes de París están en continuo ejercicio de cañon, y puede decirse que gastan la pólvora en salvos, pues, aunque toman por blanco los uniformes alemanes, estos están fuera del alcance de su artillería.

Cuando los franceses hacen prisioneros, los ponen inmediatamente en libertad, a fin de no aumentar los heridos y disminuir las bajas. En el interior de la ciudad sitia la, las clases que callan están profundamente desalentadas, y no será extraño que la capitulación se haga antes de emprender ningún ataque serio, lo cual no debería sorprendernos, pues una ciudad tan populosa se defiende difícilmente al principio, y concluye por no poder resistir, a pesar de todo el patriotismo y de la abnegación mas grande.

El rey Guillermo elegía mucho a Bazaine, que reside delante de los muros de Metz al mejor militar de Prusia, el príncipe Federico Carlos, y 250.000 hombres de tropas ecogidas, no estándolas muchas veces con salidas nocturnas, que causan sensibles pérdidas.

Dices: que el gobierno de Tours hace al mariscal Bazaine proposiciones para decidirse a tomar el mando militar de la Francia, y que el conde Bismark ha hecho saber en una comunicación confidencial a los agentes diplomáticos de la Confederación de la Alemania del Norte que en las ideas del rey de Prusia no puede establecerse una paz con probabilidades de duración; a menos que al pie del tratado se hallen las firmas de los marisales reunidos actualmente en Metz.

Por último, a ser cierta una conversación del conde de Bismark con el Sr. Malet, secretario de la embajada francesa en París, que cuenta el Sr. Malet, los prusianos no soltarán las armas hasta apoderarse de esta plaza, que desean conservar, así como Strasburgo, no insistiendo en la cuestión de pago de los gastos de guerra, pues Prusia no necesita dinero, a juicio del primer ministro, el cual hubo de añadir que no dudaba de la rendición de París, cercado por un poderoso ejército y aislado del resto del mundo por 70.000 caballos; pero si estos se defendiesen mas de lo que se cree, la ciudad se verá bombardeada y aun entregada a los horrores de un incendio.

Dió el correspondiente de un colega que el cañon monstruo de Krupp, que tanto llamó la atención general en la Exposición universal de París en 1867, y que últimamente se llevó a Kiel para la defensa contra la escuadra francesa, volverá a hacer otra vez el camino a la capital de Francia, esta vez para mostrar prácticamente los efectos corresponden a sus monstruosas dimensiones.

Este cañon pesa, si la memoria no nos es infiel 60.000 kilogramos, y si entonces, a pesar de las inmensas precauciones que se tomaron, el transporte fué tan difícil, hoy, por causas que están al alcance de todo el mundo, será poco menos que imposible.

Una importante fabrica de nitro glicerina ha volado en Lanemburgo. Parece que tenía ya disueltas sesenta mil libras de este fulminante combustible que debía de servir en el sitio de París.

Es la tercera vez que esta fabrica vuela en el espacio de cuatro años.

Continúan los desmanes del partido rojo en Francia.

El comandante general de Auxerre, brigadier Korsolaun, ha sido preso por sospechas de ser moderado.

La *Patrie* explica la falta de noticias de París, diciendo que el último globo que de allí salió con despatches fué perseguido por otro a-estático prusiano lanzado desde Versalles, siendo posible que haya sucumbido en una lucha o que haya tenido que aljarse indefinidamente de la dirección que debía seguir.

El ayuntamiento de Berlín invita a todas las ciudades alemanas para que contribuyan a reparar los estragos de Strasburgo, reuniendo al efecto 20.000 thalers, ó sean 200.000 rs. próximamente.

Los periódicos portugueses, llegados hoy, continúan mostrando grande irritación y desaliento por que el ministerio no se completa.

El marqués de Sá y el obispo de Viseu, hacen, no obstante, grandes esfuerzos para conseguirlo, aliándose a los jefes de otras fracciones políticas; pero los datos que les separan son demasiado profundos y además la idea de un ministerio de fusión es impopular en Portugal.

La opinión empieza ya a murmurar del obispo de Viseu, cuya influencia, dicen, no es tan grande como sus pretensiones de primacía.

CARTA DE SU SANTIDAD EL PAPA PIO IX.

A LOS EMINENTISIMOS CARDENALES DEL SANTO PADRE.

PAPA PIO IX.

Amado Hijo Nuestro: salud y bendición apostólica.

Nuestro Señor Jesucristo, que halla y exalta, da la muerte y vuelve la vida, castiga y salva, permitió poco ha que la ciudad de Roma, Sede del sumo Pontificado, cayese en manos de los enemigos, juntamente con el resto de aquella parte del dominio de la Iglesia que los mismos enemigos conviniere en dejar por algún tiempo libre de la usurpación.

Movidos por el afecto de caridad paternal hacia nuestros amados hijos, los cardenales de la Santa Iglesia romana, y mirando en ello los cooperadores de nuestro supremo apostolado, hemos determinado hoy, en nuestra algeción y pena, declararles, como es nuestro deber y lo pide nuestra conciencia, los íntimos sentimientos de nuestro amor, con los cuales abierta y públicamente detestamos y reprobamos el presente estado de cosas.

Nos, que aunque indigna es inmediatamente ejerceremos en la tierra la potestad de Vicario del Señor Jesucristo, y como Pastor de toda la Iglesia, vemos ahora que no nos falta aquella libertad que nos es absolutamente necesaria para regir la misma Iglesia de Dios y sostener sus derechos, y juzgamos que es nuestro deber hacer esta protesta, teniendo intención de que se imprima para que, como es necesario, sea conocida de todo el universo católico.

Y cuando declaramos que se nos ha quitado y arrebatado esta libertad. Nuestros enemigos no pueden responder que esta declaración y queja no son fundadas; porque no hay persona de recto sentido que no vea y contable que, habiéndonos quitado aquella suprema y libre potestad que, en virtud de nuestro principado, tenemos sobre los correos y todas las comunicaciones públicas, y no pudiéndonos fiar del gobierno que se arrogó la misma potestad. Nos hallamos, por el hecho mismo, privados de la libre y espedita comunicación, y de la facultad de tratar de aquellos asuntos que necesariamente debe tratar y resolver el vicario de Jesucristo, padre común de los fieles, y al cual recurren los hijos de todo el mundo.

Esta observación se halla confirmada por hechos recientes, pues hace algunos días que las personas que salían de los límites de nuestro domicilio Vaticano, fueron sujetas a registros, que efectuaron los soldados del nuevo gobierno, para ver si guardaban alguna cosa en el vestido. Se reclamó contra este acto, y se respondió con la escusa de una supuesta equivocación; mas, quien no sabe que pueden renovarse estas equivocaciones y hacer otras semejantes?

Además, hay un gravísimo daño a la instrucción pública en esta misma ciudad, porque no está lejano el día en que se reanude el curso de los estudios en la Universidad romana; y este lugar, ilustre por el concurso de cerca de mil doctores jóvenes, ejemplo hasta ahora de tranquilidad y de orden, único refugio de tantos cristianos y honrados padres que enviaban a instruirse en él, a sus hijos, sin peligro de que se corrompieran; este lugar, ya por las falsas y erróneas doctrinas que se enseñarán en él, ya por la malevolencia de los que serán elegidos para enseñarlas, caerá en estado, bien se comprende, muy distinto del que tenía.

Por otra parte, se declaró que las leyes vigentes en la ciudad, permanecerían íntegras e invioladas aun después de la ocupación; pero, anulando estas declaraciones, se toman por fuerza y se examinan los registros de las mismas parroquias de la ciudad; y es claro que esto se hace para obtener noticias que aca se sirvan para las listas de conscripción militar y otros fines que es fácil adivinar. A esto se añade que los ultrajes e injurias que hacen de la ira y del desprecio de venganza quedan impunes, y la misma impunidad tuvieron las afrentas y atropellos de que, con dolor de todas las personas honradas, fueron víctimas nuestros fieles soldados, altamente beneméritos de la religión y de la sociedad.

Finalmente, las órdenes y decretos poco ha publi-

cados respecto a los bienes de la Iglesia, bien claro muestran a dónde tienden los designios de los usurpadores.

Contra todas estas cosas ya ejecutadas, y contra las peores que se van a ejecutar, y protestamos ahora con nuestra suprema autoridad, y protestamos ahora con nuestra carta, con la cual, a ti, amado hijo nuestro, y a cada uno de los cardenales de la santa Iglesia romana, participamos una breve exposición de lo sucedido, reservándonos hablar mas extensamente en otra ocasión.

Por nuestra parte, firme y humildemente suplicamos a la Magestad Divina, invocando la intercesión de la Inmaculada Concepción, y de los beatísimos apóstoles Pedro y Pablo, y hacémoslo fundándonos en la santa confianza de conseguir, cuanto pidamos, porque Dios está cerca de aquellos que padecen tribulación, y se muestra propicio a cuantos le invocan verdaderamente.

Entre tanto roguemos a Dios Omnipotente con fervorosas y continuas oraciones que ilumine la mente de nuestros amigos; que hagan estos cada día con mas ahínco por librar sus almas del peso de las censuras eclesiásticas, y que cesen de provocar contra sí la ira terrible de Dios vivo, que todo lo vé, y de quien nadie puede huir.

Pidiendo para ti en tanto, oh amado hijo, nuestro alegría y paz en nuestro Señor Jesu Cristo, te damos de lo íntimo del corazón la bendición apostólica.

Dado en Roma junto a San Pedro el 29 de Setiembre, fiesta del arcángel San Miguel. De nuestro pontificado año vigésimo quinto.

PIO PP. IX.

Los nuevos pontificios llegados a Tours formarán tan luego como se completen sus cuadros, un cuerpo de 6.000 hombres. Además se esperan 10.000 hombres del ejército de Africa, los cuales se ha dicho equivocadamente que habían llegado ya, y parece que el bien tiene el proyecto de levantar en Argelia 50 ó 60.000 giinetes voluntarios para hacer el servicio de exploradores.

Nos parece mal elegido el momento, pues las kalbas están en fermentación y sueñan con su independencia.

El *Autographe Comptabilien* sabe por noticias particulares que la misión de Thiers ha fracasado en San Petersburgo y Viena, como fracasó en Londres, habiéndose encerrado los gobiernos del Norte en una impenetrable reserva.

En una carta de Versalles, retrasada como todas las que proceden de aquella parte de Francia, leemos lo siguiente:

«El Mont-Valerien llama la atención en todas las alturas de Saint Cloud y del Oeste. Presenta un aspecto verdaderamente formidable, y su fuerte acasamado, sólido, dominando a todas las demás posiciones, está armado de 76 cañones que alcanzan a tres y media millas. La artillería sirven excelentes marinos del arma. Tiene, sin embargo, un punto débil hacia el cual dirigirán sus ataques los alemanes.»

Al arzobispo de Lyon, le pasaron una papeleta de aviso para ir de guardia. Como el arzobispo es un anciano, es de suponer que aquello sería un rasgo de buen humor de las autoridades bullaugueras.

Para formar una idea del estado de Lyon, baste decir que pasan los unos nacionales por delante de la parroquia de la Concepción al tiempo que las campanas tocan a fiesta, creyeron que el toque era de rebato, invadieron la iglesia y maltrataron de obra y de palabra a los clérigos que hallaron dentro. La muchedumbre los apoyaba, y costó trabajo salvar al párroco, que hubo de refugiarse en una casa.

SECCION OFICIAL.

La *Gazeta* del domingo no publica disposición alguna de interés general.

La de ayer, contiene un decreto del ministerio de la Guerra promoviendo al empleo de brigadier de la propia arma al coronel mas antiguo de artillería don Francisco Caldera y Ansoategui, en la vacante ocurrida por haber pasado a la situación de cuartel, como en título para el servicio de la misma clase don Vicente Magens y Gardingoni.

Otro decreto del ministerio de Gracia y Justicia, precedido de un largo preámbulo, aprobando el reglamento, que inserta a continuación el diario oficial, de los cuerpos de aspirantes a la judicatura y al ministerio fiscal.

Otro decreto del propio ministerio, precedido también de un preámbulo, disponiendo que el cuerpo de aspirantes a la judicatura conste de 50 individuos para el año de 1871.

Otro decreto del ministerio de la Gobernación convocando para el 31 de Octubre corriente los colegios electorales de las circunscripciones de Eñija, provincia de Sevilla, Castellon, Huesca y Logroño para que procedan a la elección parcial de un diputado respectivamente en virtud de las vacantes declaradas por la comisión permanente de las Cortes. El segundo escrutinio se verificará el 6 de Noviembre, y el tercero el 14 del mismo mes.

ULTIMA HORA.

Tours 10 a las 9 y 3 mañana. (Recibido con retraso).

Una proclama del Sr. Gambetta a los ciudadanos de los departamentos dice:

Por orden del gobierno de la república he dejado a París para llevarlos con las esperanzas del pueblo parisense las instrucciones y las órdenes de los que han aceptado la misión de libertar la Francia del extranjero.

París, atacado desde hace diez y siete días presenta el espectáculo de una población de mas de dos millones de almas que olvida todas las disensiones para agruparse al rededor de la bandera de la República, burlando las previsiones de los invasores que estaban con la discordia intestina.

La revolución había encontrado a París sin recursos y sin armas. Ahora 400.000 guardias nacionales han sido armados, 100.000 guardias móviles han sido llamados, 67.000 hombres del ejército están con ellos. Los talleres hacen cañones, las mujeres fabrican un millón de cartuchos cada día.

La guardia nacional tiene dos ametralladoras en cada batallón. Recibirá cañones de campaña para sus salidas contra el sitiador.

Los fuertes están ocupados por la marina y tienen artillería marítima, servida por los primeros hombres de mejor puntería del mundo.

Hasta ahora su fuego, ha impedido al enemigo establecer la mas pequeña obra de ataque.

El recinto que el 4 de Setiembre contaba solo con

500 cañones tiene ahora 3.800. Tan n municipal ne para 400 disparos cada uno.

Continúa con actividad la fabricación de proyectiles.

El recinto está ocupado por completo por la guardia nacional que sigue ejercitándose con patriotismo desde la mañana al anochecer.

Estos soldados improvisados mejoran cada día. Se han establecido barricadas, detrás de las cuales los parisenses han encontrado otra vez para defender la república ese género de la guerra de las calles.

Todo esto se ha realizado con calma y orden con el concurso entusiasta de todos.

París es inexpugnable; no puede ser tomado ni victima de una sorpresa.

Quedan, pues, a los prusianos, dos medios: las sediciones y el hambre.

La sedición no vendrá, pues ni el hambre tampoco.

París, sabiendo racionarse, puede desafiar al enemigo mucho tiempo; gracias a los víveres acumulados soportará con firmeza la penuria de víveres para dar a sus hermanos de los departamentos el tiempo de llegar a su socorro.

Tal es la verdadera situación de París.

Esta situación impone grandes deberes.

Primero, no tener mas preocupación que la guerra; segundo, aceptar fraternamente el mando del poder republicano nacido de la necesidad y del derecho, que no servirá ambición alguna, que no tiene otra ambición que arrancar la Francia al abismo en el cual le puso la monarquía.

Entonces la república quedará establecida y garantizada contra los conspiradores y los reaccionarios.

He aceptado la misión sin tener en cuenta las dificultades ni las resistencias, de poner remedio con el concurso de todas las energías a los vicios de nuestra situación y de suplir con la actividad a la insuficiencia del tiempo.

No faltan los hombres. Lo que se necesita es resolución en las decisiones, y perseverancia en la ejecución de los proyectos. Es lo que faltó a epes de la vergonzosa capitulación de Sedan.

Las armas y todas las provisiones del mismo género habían sido enviadas a Sedan, Metz y Strasburgo, como si por un último crimen el autor de nuestros desastres hubiese querido al caer, quitarnos todos los medios de reparar nuestras ruinas.

Ahora contratos firmados nos han permitido monopolizar todos los fáciles disponibles en el globo.

En cuanto al equipo y el vestuario, ni los trabajadores ni el diablo fallarán.

Tenemos que emplear todos nuestros recursos que son inmensos, despertar de su letargo a los campesinos y resistir a la demencia del pánico.

Debemos multiplicar la guerra de guerrilleros, oponer los ardides a la astucia, molestar al enemigo, inaugurando, en fin, la guerra nacional.

La república reclama el concurso de todos, el gobierno utilizará todas las capacidades se un su tradición creará jefes jóvenes.

El cielo dejará de favorecer a nuestros adversarios las lluvias de otoño llegarán.

Detenidos contenidos por la capital los prusianos alejados de su país, hostigados perseguidos por un pueblo que ha sacudido su letargo, serán diezmados uno por uno por nuestras armas por el hambre por la naturaleza.

No, no es posible que el genio de la Francia se aniquile para siempre. No es posible que la gran nación deje de tomar su puesto en el mundo por una invasión de 500.000 hombres.

Levantémonos, pues, en masa y sucumbamos antes que sufrir la vergüenza de un desmembramiento de la patria.

En medio de nuestros desastres nos queda todavía el sentimiento de la mitad francesa, de la indivisibilidad de la república.

París cercado admas de una manera mas gloriosa su inmortalidad.

Su divisa, que será la de Francia entera, es viva la nación! ¡Viva la república una é indivisible!

Fabra.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 8.

| FONDOS PUBLICOS. | ULTIMOS PRECIOS. | |
|--------------------------|------------------|--------|
| | DEL 7. | DEL 8. |
| 3 consolidado. | 25-55 | 25-15 |
| Id. pequeños. | 00-00 | 25-30 |
| Id. fin corriente. | 25-35 | 25-10 |
| Id. exterior. | 00-00 | 28-10 |
| Id. procedente diferido. | 00-00 | 00-00 |
| Id. fin de mes. | 00-00 | 00-00 |
| Deuda material. | 00-00 | 00-00 |
| Id. personal. | 00-00 | 00-00 |
| Billetes hipotecarios. | 00-00 | 00-00 |
| Id. segunda serie. | 00-00 | 88-80 |
| Banco de España. | 142-00 | 142-50 |
| Bonos del Tesoro. | 70-00 | 69-65 |